

1910
R-267



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por

PP. CARMELITAS

Descalzas

Maritima

Virgini

MATER DEORUM CARMELI

ora pro nobis

AÑO XIV. ⑥ ⑥ NUM. 323.

15 DE DICIEMBRE DE 1913.



Tipografía de El Monte Carmelo-Burgos.

— SUMARIO —

La plenitud de los tiempos, por Fr. Evaristo del Carmen, C. D.....	911
Los Misterios de Navidad en la Reforma del Carmen, por Fr. Severino de Sta. Teresa, C. D.....	914
Progresos del Catolicismo en las islas Británicas (continuación), por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	920
Páginas de Sangre, por Fr. Miguel Angel, C. D.....	926
Bibliografía: El maná bíblico y la crítica, ensayo apologético por E. M. M., Presbítero, (Fr. C. de J. C.)—Manual de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, formado según las obras de los más celebrados comentadores de los mismos Ejercicios, por P. Jaime Gutiérrez, de la misma Compañía.—La educación moral, por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Segunda edición notablemente refundida, (Fray C. de la V. del C.)—Curso de Geografía adaptado a las necesidades de España y América, por Antonio Blázquez, volumen primero: La Tierra: Geografía general por P. Camena, D'Almeida traducido del Francés por Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera, (Fr. Eliseo de S. J.)—Biblioteca Sacro Musical.....	931
Crónica Carmelitana.—Carta del Monte Carmelo, por Fr. Miguel Angel, C. D.—La fiesta de N. P. San Juan de la Cruz en Corella.—Vélez Málaga: Restauración del convento de las Carmelitas Descalzas.—Tomas de hábito.—Neurología.....	935
Crónica General.—Roma: Homenaje de un patriarca.—Francia: El centenario de Luis Veuillot.—España. Por los emigrantes.—Nuevos prelados.....	939
Indice del Tomo XIV.....	943

GRABADO

Ilmo. Sr. D. Prudencio Melo, Obispo de Vitoria.

**LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHEREPTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **NOTABILI**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

**FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)**



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCIÓN DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro ó color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

EL AMIGO DE LA JUVENTUD

Revista mensual ilustrada dirigida por HH. Maristas de la Enseñanza

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 3 pesetas un año. *En el Extranjero*, 4 idem. Número suelto: 30 céntimos. Pago adelantado.

Centros de suscripción:

TODOS LOS COLEGIOS DE LOS HH. MARISTAS DE LA ENSEÑANZA

BREVIARIOS DE LA ORDEN, NUEVA EDICIÓN

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuches.	ptas.	45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches.	ptas.	42

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, á los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A**

Gran Vía, 8, BILBAO

El Mensajero del Niño Jesús de Praga

REVISTA ILUSTRADA, PIADOSA, PEDAGOGICA E INTERNACIONAL

ÓRGANO DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS MILAGROSO DE PRAGA, Y SINGULARMENTE DEDICADA Á LA NIÑEZ Y JUVENTUD, BENDECIDA ESPECIALMENTE POR SU SANTIDAD, RECOMENDADA É INDULGENCIADA POR DIGNÍSIMAS AUTORIDADES DIOCESANAS.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En España é Islas adyacentes.	2	pesetas al año
Por Corresponsal.	2'50	« «
En el Extranjero.. . . .	3	« «

Por Librero ó Corresponsal el SUPERAUIT que éste fije.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Calle de Caspe, 37.-BARCELONA.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**

Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



ILMO. SR. D. PRUDENCIO MELO, OBISPO DE VITORIA.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIV

15 de Diciembre de 1913

Núm. 323

La plenitud de los tiempos



ODAS las obras de Dios están llevadas a cabo con una tan inefable sabiduría, que pudo decir el Sabio que todo lo hizo con número, peso y medida (1). Consecuencia de esto es, que en la llamada por excelencia, *obra de Dios* (2) ha de resaltar de una manera especial esa divina sabiduría y la maravillosa justeza e inmejorables circunstancias de su realización. Y en efecto, tanto es lo que resaltan, por lo que toca *al tiempo*, que la venida del Hijo de Dios se verificó, según San Pablo, (3) precisamente al llegar *la plenitud de los tiempos*; o como dice la Santa Iglesia: «Cuando llegó la plenitud del tiempo sagrado fué enviado desde la morada del Padre a hacerse hombre el Creador del Orbe, y salió del vientre virginal vestido de carne» (4).

Verificarse la aparición del Salvador en la plenitud del tiempo, es lo mismo que decir que fué en el momento más oportuno, en el punto culminante en que debía realizarse dado que se realizase; de suerte que no podía añadirse ni quitarse un punto sin que se rebasase o faltase algo para esa plenitud, y sin que, por lo mismo, se desviase de su centro la oportunidad de la obra. Además de las autoridades de la Sagrada Escritura que nos garantiza esa suprema oportunidad, han querido darnos a conocer los teólogos cómo aparece la maravillosa Providencia de Dios luminosamente esclarecida ante los ojos de los hombres; pues en verdad, no podemos señalar un momento de la historia más apto para la Encarnación que aquél en que se verificó.

1 Sap. 11-21.

2 Hab. 3-2.

3 Gal. 4-4.

4 Himno a maitines de 1a Domin. de Pasión.

El ser el mismo hijo de Dios en persona el que se había de encarnar, exigía desde luego una gran preparación en la humanidad a fin de ser recibido como convenía a tan gran Señor. Si vemos que la visita de un poderoso a otro va precedida de grandes anuncios y preparativos, y cuando se espera el nacimiento de un príncipe terreno toda una nación se pone en movimiento para cuando llegue la hora, muy justo y oportuno era que la venida del Señor fuese precedida de aquél glorioso aparato de Patriarcas y Profetas, Sacerdotes y Reyes y, en fin, de todos los grandiosos acontecimientos que precedieron al nacimiento del deseado de las naciones.

Prolongar, sin embargo, esos preparativos, podría haber tenido por resultado el que resaltase menos la eficacia de la acción de Cristo en el mundo, pues no hay duda, de que tanto más evidente es la energía de una causa, cuanto más dura su influjo a través de los tiempos y los obstáculos que contra ella se acumulan.

Además, si el Señor hubiese nacido al principio del mundo, no habrían podido los hombres darse cuenta de la gran necesidad que de él tenían, y el remedio se hubiera visto en gran parte frustrado. Sólo cuando el hombre estuviese convencido hasta la saciedad de los abismos en que le había sepultado su soberbia, era cuando podía tenerse esperanza de que recibiese una ayuda que tan profundamente le demostraba su nada. Por lo cual, era indispensable que se retardase la venida del Mesías hasta que todo el mundo estuviese íntima y absolutamente convencido de la perfecta inutilidad de la filosofía y de todos los esfuerzos humanos para salvar al hombre.

Por otra parte, es evidente que la escasez de hombres del principio del mundo no era oportuna para esto, pues tal vez se hubiesen engreído, o de creer que solo por tan pocos se había realizado aquella venida, o de persuadirse que al cabo del tiempo la humanidad se hubiera bastado a sí misma. ¡Nos llegamos a persuadir hoy de eso a pesar de que no hay por donde cogernos...!

Retardar, no obstante, esa gracia, podía haber inutilizado el remedio, o por el desaliento que necesariamente había de producir entre los hombres la frustración interminable de sus esperanzas, o por desaprovechar las circunstancias históricas.

No hay más que mirar lo que sucede a los pobres judíos ante la inutilidad con que esperan a su Mesías, para convencerse del peligro que hubiese corrido la salvación del mundo con promesas excesivamente dilatadas. Añádase a esto lo caldeados que entonces, a la aparición del Mesías, estaban los ánimos, las esperanzas generales que había, lo mismo en el mundo judío que en el gentil, de la inminente venida de un Salvador y se comprenderá, que así

como nunca subieron más de punto aquellas, nunca hubiera sido tampoco más desastrosa la desilusión.

Por otra parte, los sucesos políticos y sociales, la revolución mundial que al poco tiempo se inició, de la que ha nacido el estado actual de cosas, es la demostración más palpable de que no debía retardarse más esa venida. ¿Cómo hubiera sido posible esparcir la savia cristiana por el organismo de la humanidad, podrido todo por el pecado, de haber aguardado a aquella invasión de los bárbaros que descuartizaron el imperio romano, sin volver a formar ellos por su parte una unidad social? Mientras que bajo la unidad de ese imperio resulta más suave esa difusión en él y después en todos los que fueron aprovechando sus despojos.

Finalmente no había mejor medio para conservar el orden que lógicamente exige la reducción del hombre desde la miseria del pecado hasta la gloria de Dios a que había sido destinado, que apareciendo el Señor cuando apareció; (1) pues así como en el desarrollo del hombre no viene la juventud sino después de la infancia ni la madurez sino en pos de la juventud, así debía suceder también en el orden aquel, cuyo término se encontrará «cuando todos lleguemos a ser varones perfectos.» (2). Por eso dice muy bien San Pablo que la ley fué nuestro pedagogo en Cristo, en la que estábamos como maniatados y sujetos a manera de niños (3). Pero viene Cristo y ya, como salidos de la edad de niños, no necesitamos del pedagogo (4). Una vez en este estado ya no nos resta sino esperar a la indicada transformación en varones perfectos, que precisamente es lo que perfeccionará la obra salvadora. Así, pues, como la juventud no viene al principio de la niñez, ni se pasa de esta a la madurez en un solo momento, así la época de la fe iniciada por Cristo, debía dar lugar al tiempo de preparación y tener duración suficiente antes de la perfección definitiva de la gloria.

FR. ÉVARISTO DEL CARMEN, C. D.

1 Card. Billot, De Verbo Incarn. Th. IV.

2 Ad Ephes, 4-13.

3 Ad Gal. 3-23, 24; 4-1-3.

4 Ib. 3-25.





Los Misterios de Navidad en la Reforma del Carmen

JESUS es el camino por que han de andar las almas que aspiran a la perfección cristiana, y la puerta por donde han de entrar si quieren llegar a la contemplación de los misterios ocultos en Dios Padre (1).

«Veo yo claro, escribe Santa Teresa, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad sacratísima, en quien, dijo su Majestad, se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia: hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos» (2); porque, añade la Santa en otra parte, «el mismo Señor que dice, que es camino, también dice que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre sino por El» (3). «Entre, concluye Santo Tomás, por la contemplación de la Divinidad y salga por la de la Humanidad (4)».

Es un error muy pernicioso el de los falsos místicos que, según asegura la propia Santa Teresa, «avisan mucho que aparten de sí toda imaginación corpórea, y que se alleguen a contemplar en la Divinidad, porque dicen que aunque sea la Humanidad de Cristo, a los que llegan ya tan adelante que embaraza o impide a la más perfecta contemplación» (5).

También los modernos racionalistas, que escriben de mística con la misma despreocupación que si se tratara de redactar un artículo sobre las cuestiones actuales para un diario, se lamentan de que los místicos católicos, y en particular sus príncipes Santa Teresa y San Juan de la Cruz, sean tan insensibles a todo lo humano y corpóreo contentán-

(1) S. Joan. X, 9.

(2) Vida, cap. 22.

(3) Moradas, VI, cap. 7.

(4) Summa Theol. II-II, q. II, art. 7.

(5) Vida, cap. 22.

dose con la contemplación abstracta de la Divinidad. Bien se comprende que estos escritores no conocen las obras y, sobre todo, el espíritu de los Santos Reformadores del Carmelo. Santa Teresa y San Juan de la Cruz son la antítesis de la falsa mística, de esa mística sin Jesús que, bajo pretexto de contemplar la Divinidad, rehúsa la meditación de la Humanidad sacratísima de Nuestro Señor Jesucristo, en quien, según frase del Apóstol «habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad» (1). Santa Teresa dedica todo el capítulo segundo de su *Vida* a refutar semejante opinión.

Santa Teresa y San Juan de la Cruz hacían grande estima de la meditación de los misterios de la Humanidad de Jesucristo. Una de las concordancias más señaladas de la doctrina de ambos místicos es la de que el alma por muy favorecida que sea de Dios nunca prescindiera de Jesús en cuanto hombre.

Huelga aducir textos de sus escritos, cuando la historia y la tradición nos ofrecen datos que comprueban lo que en sus admirables libros acerca de esta verdad estamparon. Y entre los Misterios de la sacratísima Humanidad de Jesucristo el que más cautiva, encanta y regocija a las almas místicas es el de su Nacimiento. Todos conocen los transportes de júbilo con que los santos Reformadores del Carmen celebraban este sacrosanto Misterio. Su consideración los sacaba fuera de sí, lo mismo que la contemplación de las perfecciones y atributos divinos. Todo era regocijo en los conventos de la Reforma durante los Misterios de Navidad. La Venerable Ana de Jesús depone que Santa Teresa celebraba con grande devoción y alegría las fiestas del Nacimiento de Jesucristo, y que componía villancicos para alegrar durante ellas a sus religiosas (2); «porque en eso de componer a lo divino, añade Julián de Avila, tenía notable gracia».

Escribiendo la Santa desde Toledo a su hermano Lorenzo de Cepeda, le dice: «Gran fiesta tuvimos ayer con el nombre de Jesús.... No sé qué le envíe por tantas mercedes, sino esos villancicos que hice yo, que me mandó el confesor las regocijase, y he estado estas noches con ellas, y no supe cómo, sino ansí. Tienen graciosa tonada, si la atinare Francisquito para cantar. Mire si ando bien aprovechada. Con todo me ha hecho el Señor hartas mercedes estos días» Es de notar que dice la Santa: «he estado estas noches con ellas», dando a entender que sus regocijos espirituales no se limitaban tan sólo a la noche de Navidad, sino también a toda su octava. En la postdata a la misma carta añade: «estos (villancicos) ni tienen piés ni cabeza, y todo lo cantan. Ahora se me acuerda uno que hice una vez estando con harta oración, y parecía que descansaba más». Este villancico es aquél que comienza:

(1) Ad Coloss. II, 9.

(2) Inform. de Salamanca, 1596.

¡Oh hermosura que excedéis
 A todas las hermosuras!
 Sin herir dolor hacéis,
 Y sin dolor deshacéis
 El amor de las criaturas. Etc.

Se conservan todavía afortunadamente algunos de los villancicos que compuso la Santa para las fiestas de Navidad, Circuncisión y Reyes, en los cuales se retrata su tierna devoción a estos santos Misterios. No es de este lugar transcribirlos todos; pero no puedo menos de indicar siquiera el comienzo de algunos, según los publicaron las Carmelitas Descalzas del Primer Monasterio de París en sus *Obras completas* de la Santa Madre (1):

Villancicos para Navidad

¡Ah! pastores que veláis
 Por guardar vuestro rebaño,
 ¡Mirá que os nace un cordero,
 Hijo de Dios Soberano! etc. (2)

—
 Mi gallego, mira quien llama.
 Angeles son, que ya viene el
 [alba. etc.

—
 Hoy nos viene a redimir
 Un zagal, nuestro pariente.
 Gil, que es Dios omnipotente, etc.

Pues el amor
 Nos ha dado Dios,
 No hay que temer:
 ¡Muramos los dos!
 Danos el Padre
 A su único Hijo:
 Hoy viene al mundo
 En un pobre cortijo.
 ¡Oh gran regocijo,
 Que ya el hombre es Dios!
 No hay que temer:
 ¡Muramos los dos! etc.

Para la Circuncisión

Vertiendo está sangre,
 Dominguillo, eh!
 Yo no sé porqué.
 ¿Porqué, te pregunto,
 Hacen dél justicia,
 Pues es inocente
 Y no tiene malicia?
 Tuvo gran codicia
 Yo no sé porqué,
 De mucho amarme.
 ¡Dominguillo, eh! etc.

OTRO

Este niño viene llorando
 Mirale, Gil, que te está llamando.
 Vino del cielo a la tierra
 Para quitar nuestra guerra.
 Ya comienza la pelea,
 Su sangre está derramando:
 Mirale, Gil, que le está llamando,
 etc.

(1) *Oeuvres complètes de Sainte Térèse*. T. VI, pag 409-414 (París, 1910).

(2) Un fragmento autógrafo de este villancico conservan las Carmelitas Descalzas de Florencia.

En el código de poesías de Cuerva léese al comienzo del último villancico, que, una víspera de esta fiesta de la Circuncisión, hallándose en recreación todas las religiosas, salió la Santa Madre de su celda toda encendida en amor de Dios, y fuese allá danzando y cantando. Quiso que toda la Comunidad tomara parte en su gozo, así que todas cantaron y danzaron con más gracia espiritual que artificio mundano.

Para la Epifanía

Pues que la estrella
Es ya llegada,
Vaya con los Reyes
La mi manada.
Vamos todos juntos
A ver al Mesías,

Que vemos cumplidas
Ya las profecías;
Pues en nuestros días
Es ya llegada,
Vaya con los Reyes
La mi manada, etc.

Santa Teresa, a quien con razón se le ha llamado el San Pablo del género femenino (1), vivía siempre preocupada del bienestar espiritual y temporal de sus monasterios, como el Apóstol lo estaba de las iglesias que había fundado. Tenía la Santa Madre sumo interés en saber cómo se conducían sus monjas en las fiestas y solemnidades de la Iglesia y con qué festejos las celebraban. Nada más natural, dada su devoción a los Misterios de Navidad, que el indagar si estas fiestas se conmemoraban entre sus hijas con las alegres y santas expansiones que su maternal corazón le dictaba.

Escribiendo un año durante las fiestas de Navidad a la Madre María de San José, Priora de Sevilla, con maternal solicitud le decía: «Me he acordado ¿qué harían la noche de Maitines (Navidad)? Hágame saber» (2). Más aún: la Santa quería también saber qué villancicos cantaban sus monjas en estas fiestas. Así, escribía en otra carta a la misma Madre María de San José: «He admirado, cómo no me envía algún villancico, que a osadas no habrá pocos en la elección; que yo amiga soy de que se alegren en su casa».

En una carta al P. Gracián insinúa la Santa una costumbre que había introducido en sus conventos para el santo tiempo de Adviento como preparación a las fiestas de Navidad. «Plega a Dios, le dice, le vistamos (al Pastor), como él lo pinta; mas harto más creo será lo que nos dá, que lo que daremos» (3). Comentando estas palabras el P. Antonio de San José asegura que, «en varias Comunidades de nuestras religiosas acostumbra por el santo tiempo del Adviento hechar en suerte el vestir entre todas al Divino Infante para cuando nazca en el portal de Belén. De suerte que una le dispone las pajas,

(1) Nemesio Cardellach, *Santa Teresa de Jesús y las espinas de su corazón*, pag. 166 (Valencia 1876).

(2) Escrita el 3 de Enero de 1577.

(3) Escrita el 2 de Marzo de 1577.

otra le previene las mantillas, otra le prepara la cama, otra le limpia el portal, preparándole todas con esta pía consideración, limpio y adornado el Belén de sus almas» (1).

Son muy de notar las cartas que la Santa escribía al rededor de las fiestas de Navidad. En ellas lo primero que brotaba de su corazón y de su pluma era un alegre saludo dando a sus hijas con religiosa cortesanía muy felices Pascuas. A las enfermas, que por sus achaques no podían disfrutar como las demás de estas fiestas, enviaba la Santa el más alegre parabién envuelto en dulcísimas palabras de su maternal corazón que las infundía una santa alegría en medio de sus dolores.

La Madre Brianda de San José, Priora de Malagón, hallábase un año enferma durante las fiestas de Navidad. Santa Teresa la escribe en estos términos: «Sea con V. R. el Espíritu Santo, hija mía, y déle estas Pascuas un grandísimo amor suyo, para que no sienta tanto el mal. Sea Dios bendito, que a muchos parecerá las tienen muy buenas con salud y contentos y regalos, y serán malas para el día que hayan de dar la cuenta a Dios». Así espiritualizaba Santa Teresa los trabajos de sus hijas, a fin de que pudieran gozar mejor de las Pascuas de Navidad.

El P. Fr. Diego de Guevara, agustino, depone haber sabido de la Venerable Ana de Jesús, que cantando la Santa uno de los años en los Maitines de Navidad el Evangelio de S. Juan, fué cosa celestial de la manera que sonó su voz.

Estas fiestas de Navidad las alegraba Santa Teresa, no sólo con cantos y villancicos, sino también con instrumentos músicos (pitos, sonajas y tamboril). Algunos de ellos se conservan todavía en el convento de S. José de Avila.

Estas santas expansiones de Navidad, nunca se han interrumpido entre las hijas de Santa Teresa. Las religiosas que salieron a fundar en otras naciones implantaron este espíritu en todos los conventos de la Reforma.

El P. Angel Manrique, cisterciense, dice en la Vida de la Venerable Ana de Jesús, fundadora de los conventos de Francia y Bélgica (2), que entre las fiestas que con mayor devoción celebraba esta hija predilecta de Santa Teresa y se la persuadía a sus hermanas, estaba la del Nacimiento de Jesucristo (3). Estando de Priora en Veas recibió la Venerable Ana y su Comunidad un favor singular durante las fiestas de Navidad.

Oigamos cómo nos lo refiere el P. Angel Manrique, su primer biógrafo: «Un día del Nacimiento del Señor, dice, se le mostró en espíritu de la suerte que fué, el pesebre, el portal, los que asistieron,

(1) Ib. nota 2.

(2) *Vida de la Venerable Ana de Jesús*, Bruselas 1632 en 4.º

(3) Ib. lib III, cap. XII, n. 1.

los ángeles y los hombres, y sobre todo, el Niño preciosísimo. Y porque no dudase en la visión, duraron toda la octava sus afectos. Llegole a recibir al cabo della, el día de la Circuncisión, y en la hostia le vió del mismo modo. Más engolosinada que curiosa, quiso probar, si le merecía por tercera vez; y que gozasen, si él era servido, todas sus religiosas, sino de la visión, del fruto della. Hizo a la tarde poner un altar en la recreación, sobre el altar un trono, y sobre el trono un Niño Jesús..... Puesto, mandó a las religiosas todas, que por su orden llegasen a él, y le pidiesen, pues era el día a propósito, una gotica de su preciosa sangre..... Llegó como Prelada la primera y apenas se llegó, cuando le vió como las otras dos veces le había visto. Y no solo eso, sino que como iban llegando las demás veía claramente, que las echaba la bendición, o dejaba pasar conforme a la caridad y amor con que llegaban» (1).

El mismo biógrafo trae otro caso sucedido en Beas siendo también Priora la Venerable Madre. Hallábase gravemente enferma la Hermana Luisa del Salvador. Los médicos encargaron a la Madre Priora que no la dejase sola. Llegada, pues, la noche de Navidad mandó la Venerable a Catalina de San Alberto que la fuese a velar. La enferma le pidió que en brazos la llevara a la reja a oír los maitines; para acceder a los deseos de la enferma fué primero al coro a pedir licencia a la Venerable Madre, quien le dijo: «Yo la mando que la lleve a la reja, pero mire que la mando también que desde allí, me la traiga al coro sana..... Pídale al Niño Jesús en aguinaldo su salud con mucho amor y fe». Hízolo así la Hermana Catalina y como se iban cantando los Maitines, iba la enferma cobrando nuevo aliento, y al fin de Maitines se levantó la enferma buena y fueron ambas al coro (2).

Así manifestaba el Niño Jesús lo grato que le eran los obsequios que Santa Teresa y sus hijas le tributaban en las fiestas de su Nacimiento.

Léese en las Crónicas que la propia Santa Teresa aprobó desde el cielo esta conducta de santas diversiones de Navidad mandando a una Priora de Beas que no quitase las Fiestas del Niño Jesús en que se divertían mucho las monjas.

Estos regocijos de las fiestas de Navidad dejaban tras sí una estela de paz y tranquilidad en los corazones de las religiosas, perpetuando en ellas una alegría celestial que venía a ser como un trasunto del cielo. Por esto, pudieran aplicarse a todas las Carmelitas Descalzas aquellas palabras que Santa Teresa dijo en Segovia a la Hermana Catalina de la Concepción: «Ella riendo se ha de ir al cielo».

FR. SEVERINO DE STA. TERESA, C. D.

(Se concluirá)

(1) Vida... lib. III, cap. XII, n. 2.

(2) Vida... lib. III, cap. XI, n. 4.



Progresos del Catolicismo en las islas Británicas

(Continuación) (1)

XVIII

Sermón de Pusey sobre la Penitencia.—Dudas y vacilaciones de Newman.—Los modernistas y su sistema evolucionista.—Conversión de Ward al Catolicismo.—Newman es admitido en la Iglesia católica.—Pusey permanece en el Anglicanismo.—Recibimiento que los católicos hicieron a los neófitos de la Iglesia oficial.—Carta de Wiseman a los obispos del orbe católico.

 **T**ÓNITOS quedaron los anglicanos al darse cuenta de las numerosas *víctimas* que causaban en Oxford y en toda Inglaterra las publicaciones tractarianas. Ansiosos de que las doctrinas ortodoxas recobraran su pasado ascendiente, creyeron necesario usar de severidad con los jefes de la secta, esperando que con esta demostración de rigor se amedrentarían sus numerosos partidarios. Por esta razón suspendieron al Dr. Pusey del ministerio de la predicación, en pena de haber enseñado y defendido la doctrina papista acerca de la presencia real de Jesucristo en la sagrada Eucaristía. Cumplida la condena y pasados los dos años de suspensión, el célebre caudillo reformista subió de nuevo al púlpito de Oxford el 1.º de Febrero del 1846. El suceso había sido anunciado con mucha anticipación en periódicos y carteles, por lo cual acudió de todas partes de Inglaterra gran número de partidarios y enemigos de las doctrinas ritualistas, ganoso de conocer la actitud que tomaba frente a la Iglesia oficial tras dos años de suspensión y en vista de las numerosas conversiones al Catolicismo obradas por su predicación y enseñanzas. Puso por tema de su discurso aquellas palabras del Evangelio según San Juan: *Y otra vez les dijo: Paz a vosotros. Como el*

1 Véase EL MONTE CARMELO, núm. 321, pág. 846 y siguientes.

Padre me envió, así también yo os envió. Dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: a los que perdonareis los pecados, perdonados les son; y a los que se los retuviereis, les son retenidos (1). Después de un breve exordio en el que, aludiendo a la pena que le impuso la Universidad, dijo que Dios le había tenido alejado del púlpito en castigo de sus pecados, entró de lleno a tratar de la confesión, y en la exposición que hizo del mencionado texto, se aproximó bastante a la doctrina de la Iglesia católica sobre el origen, naturaleza y efectos de dicho sacramento. Lamentó que el Anglicanismo hubiese abandonado la confesión auricular, ponderando las desdichas y fatales consecuencias que esto había producido en los órdenes moral y religioso, en apoyo de lo cual adujo el testimonio de los teólogos anglicanos más distinguidos y eminentes. Siendo este sermón una confirmación y como el complemento del que le atrajo en 1843 el odio y las censuras de las autoridades universitarias, parecía lógico y natural que éstos se recrudesiesen al declarar Pusey su pertinacia; mas, por lo visto, el Anglicanismo temió emplear la fuerza y los rigores de la persecución contra los ritualistas, al observar el mal resultado que habían producido las primeras tentativas.

Mientras la célebre Universidad *oxoniense* presenciaba estas luchas y animadas controversias, Newman, para quien habían perdido toda su importancia y anteriores atractivos, marchaba camino de Roma, a la cual se iba acercando poco a poco, siguiendo con paso lento, pero firme, el derrotero que le marcaba su clara inteligencia, bañada con divinos resplandores. El único obstáculo que le impedía penetrar en su sagrado recinto eran las novedades y abominaciones con las que, en lenguaje anglicano, había el papismo adulterado el Evangelio y prostituído la pureza de su moral. Mas, las pretendidas *abominaciones* de la *prostituta* Roma ¿no sería una de tantas preocupaciones en que había sido imbuído desde su niñez, las cuales desaparecían a medida que profundizaba en el estudio de los dogmas católicos? Esta duda afligía su espíritu, sediento de luz y de verdad, y convencido de que no podría descansar hasta que llegase a su posesión plena y perfecta, se consagró al examen de esta cuestión, con el fin de averiguar si las pretendidas novedades corruptoras de la Iglesia romana eran solamente el desenvolvimiento legítimo de la doctrina apostólica. En el curso de su estudio le llamó vivamente la atención la teoría evolucionista de San Vicente de Lerín, y pronto se convenció de que la vitalidad inextinguible de la verdadera Iglesia de Jesucristo, animada, regida y vivificada por el Espíritu Santo, pedía necesariamente cierto desarrollo y progreso doctrinal, salva siempre la inmutabilidad sustancial de sus dogmas. En el Lirinense aprendió que en

1 c. 20, v. 21, 22.

religión, lo mismo que en todas las cosas, el estancamiento y la petrificación son tan peligrosos como una evolución trasformista (1). Al mismo tiempo vió la necesidad de que una autoridad infalible regulase el movimiento progresivo de la doctrina evangélica y de la disciplina eclesiástica, pues de otro modo, quedarían expuestas a las veleidades y extravíos del espíritu humano. En 1843 comenzó el examen de esta cuestión, y a medida que adelantaba en ella, sus dudas se iban desvaneciendo, de modo que al terminar en 1845 su obra *Essay on Development*, se hallaba resuelto a solicitar el ingreso en la Iglesia católica.

Los modernistas han invocado a su favor al ilustre Newman, de cuyo glorioso nombre han malamente abusado. Mas nuestro Santísimo Padre, que fulminó sus anatemas contra el evolucionismo trasformistas de los modernos herejes, ha declarado expresamente que esta condenación de ningún modo comprende las doctrinas evolucionistas de Newman (2). Como la indole de nuestro estudio no admite largas disquisiciones sobre la materia, nos ceñiremos a transcribir algunos párrafos de un artículo de Guibert, quien en pocas palabras hace resaltar hermosamente la oposición que existe entre Newman y los modernistas. Dice así: «1.º El modernista es *agnóstico*: nada conoce más allá de los fenómenos y del yo, y profesa no tener certeza alguna acerca del mundo suprasensible. Mas toda la vida de Newman, tan..... constantemente en comunicación con el mundo invisible, protesta contra el agnosticismo..... 2.º El modernista es naturalista en su modo de concebir la Escritura y los dogmas: no ve en la revelación un don de lo alto, sino un producto de la conciencia humana. Para Newman, por el contrario, la Escritura es verdaderamente la palabra de Dios, y los dogmas han sido sembrados en el alma humana por la mano divina. 3.º El modernista aboga por la *evolución de los dogmas*, pero en un sentido del todo humano: los gérmenes formados en el dominio de la subconsciencia acaban por llegar a la superficie de la conciencia, donde se desarrollan por la unión con otros elementos naturales. Newman enseña, sí, la evolución de los dogmas; pero a la manera de San Vicente Lirinense:..... hay desarrollo de un germen; porque «el reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza». Pero este germen ha venido de lo alto, y se desarrolla bajo influencias divinas. 4.º El modernista pone en duda la autoridad doctrinal de la Iglesia..... Newman, por el contrario, anda en busca de esa

1 Los protestantes ortodoxos niegan a la verdadera Iglesia de Jesucristo toda suerte de evolución doctrinal, siendo éste uno de sus errores capitales; pues, fundados en él, no reconocen por palabra de Dios lo que no se contiene expresamente en la Sagrada Escritura.

2 Opusculum in quo scripta Card. Newman tantum abesse ostendis ut encyclicis Nostris litteris *Pascendi* sint dissentanea, ut valde cum eisdem congruant, vehementer Nobis probari scito: melius enim cum veritate servire, tum hominis non poteris..... Nos igitur gratulamur tibi. Pío X, *Epist. ad Episc. Limeric.* 10 mart. 1908.

autoridad, establecida por Jesucristo, y entra en el Catolicismo, por que allí es donde se encuentra» (1).

La severidad inusitada con que procedió la Universidad de Oxford contra Ward, a quien presentamos en el número anterior como blanco de las iras y enojo de los anglicanos ortodoxos, fué el golpe de gracia que le separó definitivamente de la Iglesia anglicana. En Agosto de 1845 comenzaron a circular rumores de que Ward había resuelto abjurar el Anglicanismo y abrazar la fe romana, como así lo verificó en Setiembre del mismo año. Desde esta fecha puso su brillante pluma al servicio de la verdad, viendo mil veces laureadas sus campañas en defensa de la Religión católica.

En el siguiente mes de Octubre, Newman, que en la soledad de Littlemore tuvo la dicha de oír la voz de Dios, se confesó con un padre Pasionista, y, recibido el bautismo condicional, se llegó a la sagrada mesa con entrañables afectos. Este divino Sacramento encendióle el corazón en las llamas de su amor, y al poner su boca en el costado de Cristo, se bañó su espíritu en torrentes de luz, de gozo y alegría, hallando en él y en el seno de la Iglesia católica la paz y seguridad por las que tantos años había suspirado.

La conversión de Newman produjo gran sensación en Inglaterra, y todos convinieron que ella marcaba un nuevo período en la historia de la Iglesia anglicana, por la influencia decisiva que había necesariamente de ejercer en futuros acontecimientos. Desde esta fecha no pasó día sin que se registrase la conversión de algún ministro anglicano, algún individuo de la nobleza y varios miembros de las Universidades de Oxford y Cambridge. La sumisión a Roma de millares de hombres ilustres fué el magnífico trofeo de su prolongada lucha y serán en el cielo su gozo y su corona. Si el Dr. Pusey, caudillo de los tractarianos moderados, hubiera seguido el ejemplo de sus amigos Newman y Ward, entre los tres habrían arrastrado en pos de sí a toda Inglaterra, y hoy el Anglicanismo no sería más que un monumento arqueológico, en el cual los historiadores eclesiásticos leerían la inconsistencia del error, y haría resaltar la vitalidad y firmeza del edificio levantado por Jesucristo sobre la roca incommovible de Pedro. Mas, adoremos los designios insondables de la divina Providencia. El Dr. Pusey, este hombre providencial que, dotado de un entendimiento claro y de un corazón recto, a tantas almas dirigiera por las sendas de la verdad; este hombre, que a tantos otros condujo al puerto de salud; este hombre, a quien hizo Dios instrumento de sus misericordias, no mereció participar de sus frutos, y murió en las sombras del cisma y la herejía. Indeciso y fluctuando siempre entre la luz y las tinieblas, lejos de tomar una resolución enérgica, que hubiera conmo-

1 *Rev. pr. d' Apol.* 15 Nov. 01, p. 278. citado por el P. Arintero en su obra *Desenvolvimiento y Vitalidad de la Iglesia*, t. I, pról. p. 31.

vido profundamente a la protestante Albión, pactó treguas con el error y acudió a restañar las mortales heridas que sus amigos, y él mismo con sus escritos y predicaciones, habían causado en el cuerpo de la Iglesia anglicana. Para ello imaginó un medio, que, si no detuvo completamente el curso del mal, lo atajó notablemente. Partiendo del principio de que una de las causas principales de las numerosas y sensibles defecciones que se obraban en el seno del Anglicanismo era la frialdad de su culto, que no podía cautivar la imaginación ni llenar todas las aspiraciones del corazón humano, propuso que se introdujeran en los templos anglicanos unas ceremonias y un culto que rivalizase y aun superase en esplendor y magnificencia al ritual de la Iglesia romana. Lisonjeábase con esto de que los anglicanos hallarían en su Iglesia todo lo que buscaban en la de Roma, con lo cual, sin llegar a los extremos del papismo, se quedarían en el justo medio del puseísmo. Esta medida suprema salvó al Anglicanismo de una muerte segura, impidió que gran número de anglicanos engrosasen las filas del catolicismo y frustró, en parte, las esperanzas que el mundo católico tenía fundadas en el movimiento de Oxford, llamado también, movimiento puseísta, tractariano y ritualista.

Algunos católicos ingleses miraron con cierta prevención a los neo-conversos de Oxford, temerosos de la influencia que pudieran ejercer en el porvenir de la Iglesia en Inglaterra. Wiseman, por el contrario, que no participaba de sus prejuicios, los recibió con las mayores muestras de alegría, y no contento con esto, procuró con todos los medios que estuvieron a su alcance, fomentar este movimiento de avance hacia el centro de la Religión católica, y para que sus esfuerzos fuesen más eficaces, se dirigió a los obispos católicos de todo el mundo, reclamando sus oraciones en favor de Inglaterra. Creeríamos defraudar los justos deseos de nuestros lectores, si no insertáramos algunos párrafos siquiera de este importante documento.

«Toda la Iglesia católica—decía—ha sabido con placer que en Inglaterra se manifiesta un nuevo espíritu religioso, que no puede menos de mirarse como una manifestación de aquel mismo divino Espíritu que agitó las aguas del caos para producir el orden y la luz y que parece agita hoy también el sombrío Océano de los errores humanos para sacar de él la unidad, la verdad y un nuevo mundo de fe religiosa. No solamente se efectúan entre nosotros más conversiones que antes y de personas que ocupan en la sociedad una posición de las más distinguidas, sino que también desaparecen añejas preocupaciones, y se nos manifiestan afectuosos sentimientos, y los ánimos se ocupan más y en más crecido número que nunca del regreso a la unidad....

»Lo que está pasando en Inglaterra no puede explicarse ni por la actividad de los católicos, ni por la predicación de nuestro clero, ni por las obras de nuestros escritores, ni por el celo y piedad de los fie-

les. No es la habilidad, ni la prudencia, ni el poder, ni la sabiduría del hombre las que han contribuido, ni aun remotamente, al desarrollo que se obra al rededor de nosotros. Muy al contrario parece que toda intervención de nuestra parte que tenga por objeto apresurar el término deseado de este gran movimiento ayudando a volver a nosotros a aquellos que se acercan a nuestras doctrinas, no ha tenido otro resultado que retardar, más bien que secundar, los efectos que se producen. Un impulso espontáneo de la gracia y una aglomeración providencial de circunstancias, son los únicos medios a que ha recurrido el Señor de los hombres y de las cosas para obtener los gloriosos resultados de que somos testigos....

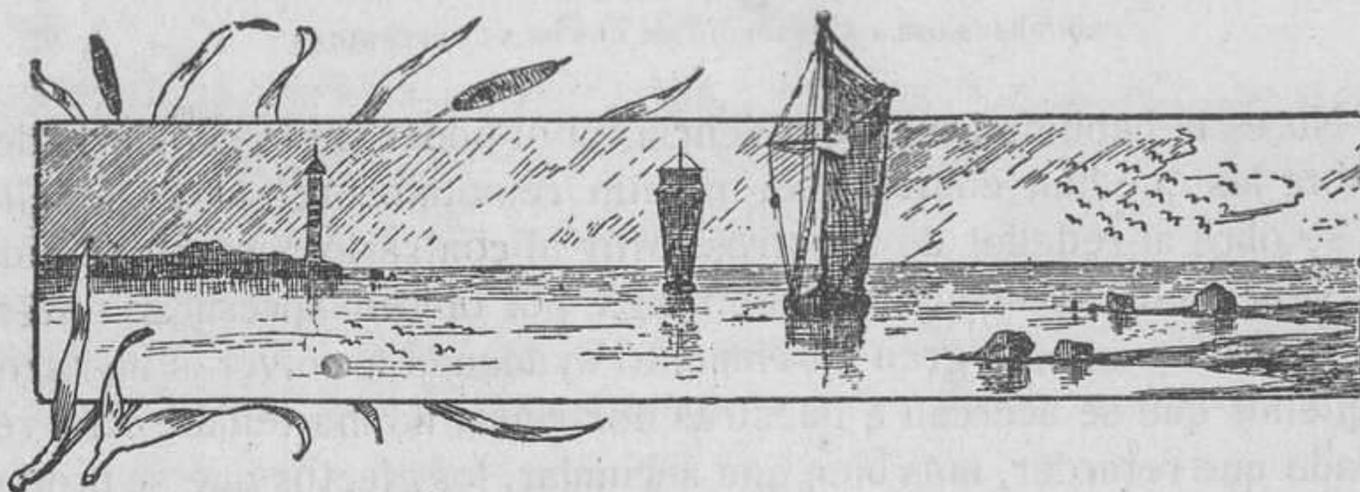
»Hemos llegado a una crisis de las más consoladoras; más que nunca están ahora inquietos y agitados los ánimos acerca de lo que deben hacer. Muchos de los que están dispuestos a volver a nosotros, tienen que sostener luchas las más terribles, pues se ven en la alternativa de o desechar la verdad o perder todos sus bienes terrenos; y tienen además que vencer los respetos humanos y las preocupaciones, y sacrificar sus más caros intereses de familia, y aun amenudo afectos que la naturaleza y la ley de Dios autorizan: circunstancias todas que concurren a hacer más difícil su conversión y necesario en muchos casos un espíritu de sacrificio llevado a un grado heroico para entrar en la comunión de la Iglesia romana.

»¿Qué católico podrá negar sus oraciones, qué hijo de la Iglesia no se tendrá por feliz en socorrer a las almas de sus hermanos empeñados en esta terrible lucha? Muchos están todavía vacilantes e indecisos acerca del partido que deben adoptar. ¿Quién se negará a pedir para ellos el espíritu de sabiduría y fortaleza en toda su plenitud?...». Estos breves párrafos del sabio Cardenal manifiestas claramente el estado en que se encontraba el movimiento religioso en Inglaterra hacia fines del 1845; movimiento doblemente consolador, si se tiene en cuenta el estado de Europa en aquel tiempo, cuyos soberanos, y príncipes, y gobernantes o eran abiertamente enemigos de la Iglesia católica, o se esforzaban en esclavizarla so pretexto de vindicar exageradas regalías

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).





PÁGINAS DE SANGRE

LA BARBARIE TURCA EN ACCIÓN



PARA nadie es un misterio que la segunda fase de la guerra Balkánica ha sido todo un cúmulo de ignominias, venganzas y sangrientas escenas que la historia se encargará de iluminar más tarde, presentando al mundo en toda su desnudez el tejido de crímenes perpetrados, así como también el gran fracaso de la diplomacia europea. Lo más doloroso para nosotros los cristianos es el insulto que por parte de los Turcos, enemigos eternos de nuestra fe, han sufrido nuestros hermanos de Oriente, viniendo una vez más a derramarse sangre cristiana y ejerciendo de verdugos los secuaces de la media luna.

Tristes son las noticias que los misioneros de Oriente han comunicado sobre las funestas consecuencias que para sus cristiandades ha tenido la guerra. Como sobre el particular, la prensa bien pagada, por el dinero judío y masónico, ha falsificado los hechos, colocando a las víctimas en el lugar que corresponde a los verdugos, y haciendo creer que los verdaderos tiranos son los únicos dignos de compasión y de aplauso, no estará fuera de tono el comunicar a mis lectores lo que ha habido de verdad, poniendo en el lugar que les corresponde a los tiranos para que todo el mundo los desprecie, y señalando a las víctimas para que todos las aplaudan.

Durante muchas semanas salieron de Constantinopla, de Salónica, de Belgrado y de Atenas terroríficos telegramas, todos unánimes, como obedeciendo a una sola orden, en atribuir a los desgraciados búlgaros los crímenes más horrorosos, que hacían rugir de ira y de indignación a las naciones civilizadas. Destrucciones e incendios, matanzas y mutilaciones, violencias imperdonables, abominaciones las

más inconcebibles y espantosas, todo esto caía sobre la Bulgaria, como lluvia de metralla, lanzada por esos órganos de la prensa masónica y judía que tiene aprisionado al mundo entero entre las mallas de sus hilos telegráficos. Tan sangrientas eran las acusaciones y tan monstruosas las calumnias, que el gobierno búlgaro vióse en la precisión de protestar enérgicamente ante la Europa, exigiendo una comisión internacional para aclarar los hechos y restablecer la verdad, logrando de esta manera el fin que se proponía, cual era descubrir a los verdaderos criminales. Vean ahora nuestros lectores algunos de los hechos sangrientos perpetrados por los soldados turcos, y que nosotros no hacemos más que transcribir de cartas fidedignas escritas por los misioneros católicos. La vuelta ofensiva del ejército turco, escribe un Superior de la Misión desde Andrinópolis, ha llevado la desolación y el exterminio por todas partes. De nuestros centros católicos búlgaros no quedan más que cenizas. Los fieles y los misioneros han huído al llegar el ejército invasor, único medio de salvar, no sólo la vida, sino también el honor personal.

Ela-Gunn, parroquia católica de ochocientos cristianos, ha sido incendiada y robada, y su pobre y desconsolado misionero, P. Atanasio Mintof, después de haber presenciado la profanación de su Iglesia y de haber sido robados sus ornamentos, vasos sagrados y hasta su mismo vestido, pudo llegar con vida a Andrinópolis después de dos días con sus noches de marcha consecutiva, por senderos desconocidos, a fin de no caer en manos de la soldadesca turca.

Lisgar, parroquia católica ha seguido la misma suerte que la anterior, y ambas a dos han sido las primeras víctimas de esta desoladora marcha de las tropas turcas. Habían estas amenazado con incendiar y destruir cuanto encontrasen a su paso y de matar a cuantos cristianos cayesen en sus manos, y desgraciadamente esta promesa ha tenido tristísima realidad. La recuperación de la ciudad de Andrinópolis por los turcos, encendió más y más el odio de estos nuevos bárbaros, y las misiones católicas perdieron desde entonces toda esperanza de salvación. En efecto, al día siguiente de la entrada se efectúa el robo y el incendio del pueblo de *Ak-Bounar* y su iglesia es profanada e incendiada. Los fieles huyeron despavoridos, y sólo el P. Ivan Bonneff, regente de la parroquia, permaneció en su puesto con el fin de salvar al menos los vasos sagrados, siendo muerto por los turcos.

A los pocos días después, la floreciente Misión de Mostratli, fué igualmente robada e incendiada, así como lo fueron también en el mismo día el convento de PP. Agustinos de la Asunción, encargados de dicha parroquia, y otro convento de religiosas Oblatas. La Iglesia de este último convento fué horriblemente profanada e incendiada, si bien las religiosas tuvieron tiempo para huir. Tres días más tarde la parroquia de *Kaiadjik* fué igualmente arrasada sin quedar rastro

de ella, y los cristianos perseguidos por los bosques lo mismo que fieras, consiguiendo muchos de ellos escapar ganando la frontera; los demás fueron *cazados* por aquella banda de facinerosos con uniforme militar. Dícese que el pobre párroco Reverendo P. Kosta Guentcheff, encontró la muerte por querer defender y salvar a su querida madre, de 75 años de edad. Las parroquias de Soudjak han sido incendiadas junto con todas las casas del pueblo por la caballería turca, cometiendo con sus habitantes toda clase de monstruosidades en especial con las mujeres y doncellas, víctimas de las brutales pasiones de estos secuaces del Korán. En una palabra, la serie de desastres es incontable, y la mayor parte de las iglesias y centros católicos han desaparecido por completo, siendo hoy un montón informe de ruinas. Las víctimas humanas se cuentan a millares; todos aquellos que no pudieron o no quisieron huir delante del ejército invasor, han sido fieramente martirizados por los turcos.

Puedo afirmar, escribe un misionero indígena, que el ejército turco en su marcha sobre Andrinópolis ha quemado y destruído todos los pueblos cristianos que encontraron al paso, matando a cuantos se pusieron al alcance de sus fusiles y de sus bayonetas. En toda la Tracia, desde Gallipoli y Tchataldja hasta la antigua frontera de Bulgaria, no queda ni un solo pueblo cristiano. La consigna turca de robar, incendiar, matar y destruir ha sido cumplida en todos sus términos. Cosa horrible lo que hicieron en el monasterio Búlgaro de Soudjak morada pacífica de religiosas ortodoxas, que se estaban preparando hacía tiempo para convertirse al Catolicismo. La soldadesca turca, no contenta con robar e incendiar el monasterio, pisotearon el honor de sus moradoras cometiendo con ellas crímenes que la pluma se resiste describir.

¿Y quién podrá contar los horrores, las escenas desarrolladas entre los pobres cristianos, obligados a huir precipitadamente para no perder sus vidas? Centenares de madres viéronse precisadas a abandonar a a sus niños de pecho en los caminos, en los montes, en las grutas, para de este modo poder salvar sus vidas y su honor. Ancianos decrepitos, faltos de fuerza, abandonaban la caravana que huía delante de los turcos, esperando resignados y en tierra la muerte, que veían acercarse cruel, sangrienta y amenazadora. Por do quier se han presenciado escenas las más horribles de ensañamiento y de crueldad, actos de verdadero salvajismo, perpetrados en niños candorosos e inocentes, doncellas indefensas y personas de todas clases.

Muchas de estas escenas han producido el delirio y la locura. En Kalivia, un hombre pierde la cabeza y apuñala a su mismo hijo, niño de siete años en presencia de los soldados. Una joven, huyendo de un soldado que la perseguía, se arroja en un pozo. Y para terminar de contar, un turco, causa la hilaridad de sus bárbaros compañeros

hundiendo su bayoneta en el ojo de un niño, y levantándole en el aire y poniéndoselo sobre el hombro, hace mil contorsiones con la pobre e inocente víctima, que muere en medio de sufrimientos desgarradores y lanzando gritos desesperados, capaces de ablandar a las mismas rocas.

En una palabra: la devastación ha sido completa. Kalivia, Kasldey, Themí—Keug, Kurthy, Daoudeli, Doulou—Keuy, y otros muchos centros de misión han desaparecido, y los cristianos encuéntrase sin albergue, sin iglesias, sin vestidos, sin pan, sin alivio de ningún género y por añadidura en medio de los rigores del invierno que causa miles de víctimas. Comercios, depósitos de granos y provisiones, todo ha desaparecido para los pobres cristianos. ¿Cómo podrán los misioneros orientales mantener a sus fieles, a tantas familias, condenadas a morir de hambre, cuando ellos mismos han sido despojados, no sólo de sus iglesias y vasos sagrados, sino de cuanto poseían? ¡Pobres misioneros, a quienes no queda otra esperanza que el auxilio del cielo y de sus hermanos de Europa, que con sus limosnas pueden venir en socorro de las primeras necesidades!

El invierno está sobre nosotros con todos sus rigores, dice uno de estos heroicos misioneros, el P. Crisóstomo Monuiez, y con el invierno han venido, no sólo el frío, sino también la miseria en su más alto grado, el hambre, un cúmulo de desgracias, en fin, cuyos horrores sólo nosotros podemos conocer y ponderar. Pero todo lo esperamos de la hermosa virtud de la caridad. Por ahora nuestra única misión se reduce a consolar pobres madres, cuyos niños han desaparecido; a responder a una esposa, cuyo marido no se sabe donde para, con palabras de fortaleza y de ánimo, ya que la esperanza de encontrar a los seres queridos está completamente perdida. Todos acuden a nosotros en demanda de sustento y de protección, continúa el mismo Padre, y los pobres misioneros nos sentimos impotentes para acallar tanta hambre para enjugar tantas lágrimas, y para aplacar tanto dolor.

He aquí las consecuencias de la guerra. ¿Quiénes son los culpables de tanta desgracia? Más que los turcos tengo para mí que son las naciones Europeas, dignas de un castigo que no se hará esperar por parte del cielo, pues, pudiendo evitar tanta desgracia, no han querido. En verdad, papel bien poco honroso ha desempeñado Europa en esta guerra, cuyos esfuerzos debieran haberse dirigido a hacer respetar el tratado de Londres.

Esas mismas potencias han sido las que secretamente animaron a los Turcos, ya agotados en hombres y en dinero, empujándoles a romper y violar poco caballerosamente el tratado de paz, cuando aun estaba fresca la tinta con que se firmara, para recuperar, sin declaración de guerra, la Trácia y Andrinópolis, de cuya plaza se habían

retirado inocentemente los Búlgaros, confiando en el tratado y en la palabra de Europa. La historia revelará un día y señalará no tardando mucho con el estigma de la ignominia a esas potencias que, por envidia y por temor de ver surgir un nuevo Imperio de Oriente y ceñida la corona de Constantino en provecho del rey Fernando de Bulgaria, detuvieron al pueblo vencedor en Tchadaldja, prohibiéndole su entrada triunfal en Constantinopla para cantar el «Te Deum» bajo las bóvedas de Santa Sofía, y allí imponer condiciones al ejército de la media luna, cuando ya, hasta el mismo Sultán había hecho sus preparativos para pasar el Bósforo y refugiarse en Asia, humillado y confuso. Hubiese sido el triunfo completo de la Cruz sobre la media luna, el paso definitivo para que Turquía hubiese dejado de figurar en el mapa, la única esperanza de que los Santos lugares hubieran venido a ser propiedad de los cristianos, y todas estas esperanzas se ha desvanecido por culpa de las potencias Europeas.

¡Ay de las naciones que impiden el triunfo de la Cruz! ¡Ay de los pueblos que pactan con los enemigos de Cristo!

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

Turquía Asiática, Noviembre 1913.





BIBLIOGRAFIA

El maná bíblico y la crítica, ensayo apologético por E. M. M., Presbítero. Tomo LX de la biblioteca Religión y Ciencia. Librería católica de D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid. Precio: 0'60 cts.

Al aplicarse muchos sabios de criterio racionalista al estudio de la Biblia, por querer explicar de una manera natural y prescindiendo absolutamente del orden sobrenatural las cosas y hechos allí descritos, debidos a solo Dios, suelen caer en graves errores. Muchos de estos, al parecer inofensivos, han pasado sin examen suficiente a libros de texto escritos por autores católicos. Esto ha sucedido con la afirmación de que el maná de los hebreos no es otra cosa que el maná del tamarisco. A refutar este error se dirige el presente opusculito, interesantísimo por su fondo y actualidad. Comienza en él su autor determinando las condiciones geográficas, geológicas, meteorológicas, de flora y fauna del lugar donde apareció el maná, lo que es el maná natural y su manera de producirse. Expone después los hechos portentosos que precedieron y acompañaron la salida del pueblo escogido de Egipto y lo numeroso de dicho pueblo, todo lo cual nos lleva como por la mano al conocimiento de la verdadera causa y razón de la producción del maná bíblico. Entra en el capítulo III a describir la aparición de éste y determina las notas peculiares que lo distinguían y, en cuanto es posible, su naturaleza. Examinando después las cualidades y naturaleza del maná natural, concluye, que ninguna clase de éste puede confundirse con el bíblico, aun suponiéndole asociado a la carne o a otros diferentes alimentos acostumbrados en Oriente. Cuanto en los dos últimos capítulos añade el autor, confirma más y más esta conclusión al par que refuta otras explicaciones del portentoso milagro influenciadas de racionalismo. Forma el opusculito una pequeña monografía apologética que convence e instruye a la vez. Damos las gracias a su autor, terciario de nuestra Orden, por la atenta y fraternal dedicatoria con que nos envía su ejemplar.

FR. C. DE J. C.

Manual de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, formado según las obras de los más celebrados comentadores de los mismos Ejercicios, por el P. Jaime Gutiérrez, de la misma Compañía. Nueva edición corregida y ampliada por el autor. Dos tomos de XXII-444 págs. el I y 478 el II. Depositario de esta obra, Luis Gili, Claris, 82, Barcelona.

El presente Manual consta de dos partes: la primera comprende el texto

de los Ejercicios aclarados por una serie de notas que exponen el objeto, fin e importancia de los documentos o de las meditaciones a que se refieren, indicándose de paso el autor o autores cuya exposición sobre aquel pasaje puede consultarse con mayor provecho; constituye la segunda un comentario puesto a continuación del Texto de los Ejercicios, en el cual se trata más extensamente de los diferentes ejercicios, reglas y documentos que piden alguna declaración. Estos comentarios están tomados de los mejores expositores de los Ejercicios de San Ignacio, y pueden servir de lectura espiritual durante el retiro. Parécenos que el trabajito del P. Gutiérrez será muy útil para los directores de ejercicios, que en ellos quieran concretarse a exponer los documentos llenos de sabiduría que contiene la obra del Santo; pero no así para los ejercitantes que hagan en particular los ejercicios, a los cuales distraerá más de una vez el cúmulo de citas que cortan continuamente el hilo del discurso.

La educación moral, por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Segunda edición notablemente refundida. Un tomo en 8.º con 576 págs., en rústica, pesetas 4; en pegamoit, ptas. 5. Barcelona; Librería Religiosa (Aviño, 20).

El nombre del autor, tan celebrado por sus notabilísimos estudios pedagógicos, es garantía segura de la importancia y valor teórico y práctico de la presente obra. La intensa labor pedagógica a la que se ha consagrado el P. Ruiz Amado en los seis años transcurridos entre la primera y la segunda edición, le ha inducido a modificar notablemente la obra, resultando en esta edición libre del exceso de *herbartianismo* que la hacía indigesta, mejor dispuesta en el orden de las materias y aumentada con varios interesantes artículos, como los que versan sobre la *Educabilidad de los anormales*, la *Educación por la acción*, la *Educación de los sentimientos*, las cuestiones acerca la Escuela pública y la privada, y la *Coeducación de los sexos*. Lamentamos que haya suprimido el artículo sobre *La educación de la castidad* y sería de desear que en otra edición haga un resumen de lo que más extensamente enseña en opúsculo aparte; pues con esto la obra quedaría más completa.

FR. C. DE LA V. DEL C.

Curso de Geografía adaptado a las necesidades de España y América por Antonio Blázquez, volumen primero: **La Tierra: Geografía general** por el P. Cameno D'Almeida traducido del Francés por Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera. Herederos de Juan Gili, Barcelona.

Es esta una obra amena y curiosa por los datos que contiene, hechos que refiere y fenómenos que describe, todos ellos pertenecientes a la ciencia de la Tierra que se llama Geografía. Este primer volumen que criticamos, considera la tierra en su estado físico, con relación a los distintos elementos que la integran. Se divide en tres libros: en el primero trata del descubrimiento de la tierra por el hombre, o sea, de como progresivamente ha ido conociéndose la tierra en ancho y en largo, en sus mares y en su parte sólida, en sus cordilleras y montañas, en sus valles, ríos, estepas y desiertos, no habiendo parado el hombre hasta recorrerla toda desde un polo hasta otro polo. Contiene también un capítulo sobre la historia

de la ciencia geográfica. El segundo libro presenta a la tierra como un astro del firmamento, enumera las distintas épocas geológicas de su probable formación hasta conseguir la forma que hoy tiene y nos da su forma y dimensiones, nos describe después los elementos constitutivos del globo terráqueo en su parte sólida, líquida y gaseosa, su fauna y su flora, ya en la tierra según sus zonas, ya en el mar o las diversas profundidades. En el tercer libro se trata de la tierra como habitada por el hombre, hablando en primer término de su antigüedad, trata después de su dispersión por el globo, de las distintas razas, de las religiones, y de sus ocupaciones principales para buscar su sustento; tiene un tercer capítulo de la influencia de la naturaleza en el hombre, así como de la influencia de éste en la naturaleza; y termina describiendo en dos capítulos la geografía económica de la tierra en sus productos alimenticios, textiles, combustibles, etc., vías de comunicación, carreteras, ferrocarriles, navegación, telégrafo y correos.

La lectura de este libro se hace interesante por los datos que trae en las materias de que trata; procura evitar todos los escollos que pudieran salirle al encuentro, no presentando afirmaciones en materias controvertibles, como sucede con el origen de la tierra y las épocas geológicas, sobre la antigüedad del hombre, su origen y su religión, sobre la evolución de las especies en las plantas y en los animales, si bien en esta parte se deduce de sus palabras que admite la evolución.

En la exposición de los descubrimientos del globo principalmente en Africa notamos que da mucha importancia a los exploradores que con arrojo verdaderamente temerario se han internado por tierras inhospitables. Nosotros, sin negar el mérito para la Geografía de estas expediciones, creemos que en este punto merecen también un lugar preeminente los misioneros católicos, quienes palmo a palmo han conquistado el Africa para la civilización, aportando infinidad de datos para completar las cartas geográficas, o al menos con sus estaciones han clareado los bosques y fijado puntos de descanso al explorador que con cualquiera fin atravesase esas tierras.

FR. E. DE S. J.

Biblioteca Sacro Musical, Ildefonso Alier, Madrid. Julio, Agosto y Septiembre de 1913.

—F. Alcántara: *Ecce Panis*, a una y a cuatro (ad libitum), con órgano.—A. Cuscó: *Letrilla* para la Comunión, a una voz.—F. Verdú: *Altísimo Señor*, a una voz.—G. Aarabadara: *Cánticos* para ejercicios.

«Repertorio de Organistas» Versos de primer tono. *Do* menor.

«Antología». Aguilera. Concluye el primer volumen.

—N. Almandoz: *Trisagios a la SSma. Trinidad*, a dos o tres voces;—S. Ritort: *Te Deum*, a dos voces.

«Sección de órgano». Concluye el primer volumen de la *Antología*.

C. García: *Dos despedidas a la Virgen*, a dos voces y órgano. Y. Llauradó: *Salve*, a tres voces. Y. Llauradó: *Tantum ergo*. Y. Llauradó *Trisagio*, a tres voces.

«Repertorio de organistas». Versos de primer tono, *Do* menor.

«Antología». Aguilera: Conclusión de la obra comenzada.

La colección de «Cánticos para ejercicios» del Maestro G. Arabadaza fué premiada en el concurso de la *Biblioteca Sacro-Musical* en el número correspondiente al mes de Enero pasado, por lo cual comprenderán nuestros lectores que se trata de una música digna de la casa de Dios, desde el punto de vista artístico y religioso.

Esta colección, excelente por todos conceptos, está llamada a prestar grandes servicios, aún en aquellas Iglesias que no disponen sino de directores u organistas poco acostumbrados en la música de *mediana* dificultad.

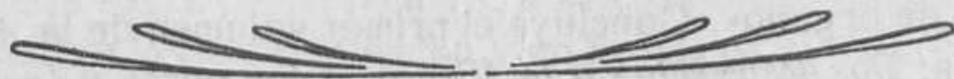
La piedad que se respira en las melodías, la elegancia junto con la sencillez y sobriedad harmónica propia de los cantos populares, son las cualidades que hacen muy recomendable esta colección. La cadencia final del primer cántico—*Virgen Maria Sálvame*—tiene para nosotros especial encanto. La *apoyatura* de la primera sílaba de *Sálvame*, viene a descansar en una *cadencia plagal* con la que graciosamente termina dicho número.

Merece toda clase de elogios el Autor, que nos ha dado una música interesante y no exenta de aquella elegancia que los grandes Maestros saben imprimir a sus composiciones.

No podemos decir lo mismo acerca del «Tantum ergo»

«Salve» y Trisagio del Presb. Ignacio Llauradó. Creemos según nuestro humilde modo de juzgar, que estas composiciones pecan por el demasiado uso que en ellas se hace de la *harmonía disonante*. No somos enemigos de la armonía disonante, tanto *natural* como *artificial*; admitimos también hasta cierto límite muchos de los procedimientos de la armonía moderna; pero tratándose de música religiosa, opinamos que—fuera de la se escribe para órgano u otros instrumentos—en la polifónica se debe dar preferencia a la armonía diatónica, y excluir del todo ciertos cromatismos muelles y afeminados que en algunos compositores se observan.

En el «Tantum ergo» el autor se sostiene bastante bien, aunque no deja de haber algo que nos es poco agradable. Pero una vez de llegar al «Genitori» modula repentinamente del tono de *si bemol mayor* al de *sol bemol*; y no para ahí, sino que por medio de modulaciones *enharmónicas* pasa de seguida al de *la mayor, fa sostenido menor* y *si bemol mayor*. Creemos que para traducir la poesía que en el «Genitori» se encuentra no hay necesidad de recurrir a esas excentricidades. Sólo con cuatro acordes sencillos sabían los antiguos polifonistas expresar la poesía del texto sagrado. Por lo demás, no dejamos de reconocer el mérito de las composiciones del Sr. Llauradó, el cual, si imitase un poco más a los clásicos no dudamos que compondría a satisfacción de los admiradores de la polifonía antigua de Victoria y Palestrina, y de la moderna que tiene honrosas representaciones en Goicoechea, Valdés, Haller, Ravanello y Perosi.





Crónica Carmelitana

Carta del Monte Carmelo.—Hace una buena temporada los moradores del Carmelo, en especial los españoles, sentimos la tristeza de las despedidas. El Rdo. P. Pedro, Vicario de este Convento, junto con el P. Plácido se despedían, no sabíamos hasta cuando, de nosotros. Uno y otro dejaban esta pacífica morada, gloria de nuestra Orden, para buscar la salud perdida en los fatigosos trabajos de misioneros, en los cuales han gastado sus fuerzas y sus mejores años. Hoy esa tristeza ha desaparecido, ya que nuevos moradores han ocupado los puestos vacíos, amén de que la ausencia de nuestro P. Vicario no es más que temporal, porque después de recuperar un tanto sus fuerzas en el Desierto de las Palmas, donde se encuentra, regresará de nuevo a tomar posesión de su cargo.

Los nuevos moradores del Carmelo son tres jóvenes colegiales valencianos a quienes acabamos de abrazar, y muy en breve llegarán también otros tantos colegiales italianos de la provincia de Venecia. El Carmelo, pues, está de enhorabuena. Sean bién venidos nuestros hermanos, y al mismo tiempo que les deseamos felicidad completa, enviamos también un voto de gracias a N. M. Rdo. P. General, que tanto se interesa por el realce y prestigio de esta Cuna de la Orden.

Otras muchas noticias y bastante interesantes pudiera comunicar a los lectores de EL MONTE CARMELO, y entre ellas sea la primera, ya que se nos olvidó de hacerlo a su debido tiempo, la visita hecha al Carmelo por Abd-El-Hafid, ex-Sultán de Marruecos. Se dirigía dicho señor a la Meca para cumplir con la obligación de verdadero mahometano, rodeado de su comitiva y con todos los honores de un verdadero soberano. Por doquiera que pasa Abd-El-Hafid, deja una huella memorable por su generosidad, y por el oro que a manos llenas derrama. No entra en ninguna parte ni hace una visita, sin que haga gala de su desprendimiento verdaderamente asombroso. Pobre mendigo ha habido que, extendiendo su mano para pedirle una limosna, sintió caer sobre sí un puñado de *napoleones en oro*, con la misma naturalidad con que otros dan cinco céntimos. Entre los que componían su comitiva, llamaba la atención un morito que llevaba colgando de sus hombros un *zurrón* nada pequeño en verdad; al pronto nadie podía explicarse el *por qué* de aquel zurrón de cuero que desentonaba de la comitiva formada por

Cónsules y *Cabbás*, y ¡lo que son las cosas! precisamente el *zurrón* aquél era el que daba el *tono* en todas partes. ¿Desean saber los lectores su contenido? Pues estaba repleto de oro y piedras preciosas: era la mina de Abd-el-Hafid, y cuando él, haciendo una señal al morito, metía la mano en el zurrón, salía repleta de piezas en oro, y hay que confesar en honor de la generosidad del ex-Sultán de Marruecos, que metía la mano *muy a menudo*. El Carmelo no se olvidará de la limosna verdaderamente régia dejada en honor de S. Elías, el Profeta de los árabes, así como tampoco del donativo con que pagó la visita que los PP. del Carmelo le hicieron en el Hotel.

Antes de partir del Carmelo escribió de su puño y letra una dedicatoria en el album del recibidor que, traducida del Arabe, dice así:

Allah

«Llegamos al Monte Carmelo, del monje Pedro (Vicario del Carmelo), en el mes grande del Ramadán».

Abd-El-Hafid.

Por fin se despidió de nosotros, estrechándonos la mano, y no pudimos menos de sonreír ante aquel morazo de siete piés de alto, fornido y robusto, de cara morena y ojos hermosos, dando una gracia especial a toda su persona el jaique blanco con que envolvía toda su arrogante figura.

Otra de las impresiones que pudiera comunicar sería el paseo que por estas costas de Siria está dando la Escuadra Francesa del Mediterráneo, formada por seis enormes acorazados de primera y la escuadrilla de contratorpederos del último modelo. Dicha escuadra ha venido dirigida por el primer Almirante Francés y ex-ministro de marina Boué de Lapeyrère. La escuadra entró en este puerto de Caifa en línea de combate a las ocho de la mañana de un hermosísimo día, cambiando sus saludos con el Carmelo, a cuyo convento subieron el Almirante y Vicealmirante oficialmente, y de toda gala, así como las tripulaciones de los buques.

Siguiendo la misma ruta que la escuadra Francesa, ha venido la Inglesa a estos mares, formada por 36 buques de guerra con sus gigantes acorazados tipo «*dreagnoudt*», y ya están también anunciadas las escuadras Italiana y Americana. ¿A qué obedecen estos paseos? ¿Será sólo por el prurito de ostentación? Nada se sabe, pero mucho se habla de que *algo de misterioso* se encierra en ellas. Una cosa me llamó la atención en la escuadra francesa: tal fué el nombre de sus acorazados: «*Voltaire*», «*Danton*», «*Mirabeau*», «*Condorect*», «*Diderot*» y «*Ver-guiaud*» los nombres de los hombres más funestos para la Religión y para la patria francesa. ¡Pobre Francia! ha llegado hasta olvidarse de sus santos y de sus verdaderos héroes, colocando en su lugar nombres que no merecen más que el olvido y el desprecio, y cuya memoria es para ella una verdadera vergüenza y un insulto sangriento.

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

Monte Carmelo, Noviembre 1913.

La fiesta de N. P. San Juan de la Cruz en Corella.—Han revestido extraordinaria solemnidad los cultos celebrados por los PP. Carmelitas

de esta ciudad navarra en honor de su extático Padre San Juan de la Cruz. Dieron comienzo el día 15 de Noviembre con la Novena solemne en que, rezado el Santo Rosario y el ejercicio de cada día, se cantaron, entre otras, varias inspiradas composiciones de un hijo de Corella, discípulo aventajado del Maestro L. Perosi.

El día 24 tuvo lugar la función principal con Misa solemne y sermón a cargo de un P. Franciscano de Alfaro, y por la tarde exposición, Rosario con Letanía y sermón predicado por un P. Carmelita, terminando con gozos cantados.

Pero, lo que constituyó la nota saliente de toda esta fiesta y atrajo numerosa gente por su novedad, fué la grandiosa misa a coro de tres voces alternando con el pueblo, obra compuesta *ad hoc* para este día y dedicada al Santo por D. Angel G. Viloría, Organista y Profesor de música de Calahorra. Huelga todo lo que se diga en elogio de esta sublime composición, que bien puede considerarse como una obra de verdadero arte sagrado, en que el autor, sin pretensión alguna, ostenta grandes conocimientos musicales, así de armonía como de contrapunto, a la vez que demuestra un noble empeño en sujetarse a los moldes más severos y concienzudos de la música estrictamente litúrgica, y en hacer que el pueblo tome parte activa en las solemnidades, según los deseos reiterados de Su Santidad. Ejecutóse esta partitura con toda maestría, no obstante su dificultad, por valiosos elementos de la localidad y sus contornos bajo la batuta del propio autor; la parte del pueblo la desempeñó a maravilla un coro escogido de jóvenes cantoras, formando un agradable contraste que impresionó hondamente los ánimos de los concurrentes. Mil plácemes merece el Sr. Viloría, que ha sabido dar a su composición una forma tan nueva, pero que tan bien responde al espíritu de nuestras funciones sagradas. Sería de desear que a su ejemplo los maestros compositores dieran a sus obras litúrgicas este nuevo giro, presentándolas en forma que permita al pueblo dialogar con el coro; bien sea con melodías gregorianas, como lo ha hecho ya en su misa *de Angelis* el insigne Valdés; o bien con otras sencillas y acomodadas a su capacidad, como sucede en ésta de que se ha venido tratando.

Velez Málaga.—*Restauración del convento de las Carmelitas Descalzas.*
—Por muy diversas causas, la comunidad de nuestras Madres de Velez Málaga se hallaba en verdadero estado de decaimiento, pues la mayoría de las religiosas se hallaban imposibilitadas para seguir la observancia. Una de las cosas que más contribuía a dicho decaimiento era la falta de vocaciones. Venidas allí la Rda. M. María Eugenia de Jesús, actual Priora de la comunidad, con varias otras religiosas de Beas, han conseguido restablecer la observancia y ya comienzan a recibir novicias, que podrán continuar la obra allí comenzada. De la toma de hábito de dos de estas hace mención el periódico local *Siglo XX* en los siguientes términos:

«Galantemente invitados tuvimos el gusto de asistir el domingo último a la toma del santo hábito concedido a las novicias Jacoba Lucía Mariño y María Teresa Berna, que desde hoy son hermanas Josefina María del Espíritu Santo y Teresa Adoración de la Sagrada Familia,

respectivamente. Prévía la presentación ante el público de la grada, según costumbre, lujosamente ataviadas con ricos trajes del mejor gusto, pasamos a la iglesia, ocupando la numerosa concurrencia el sitio destinado al público. Fueron padrinos de la hermana Josefina del Espíritu Santo, nuestro querido amigo D. Antonio del Corral Domínguez y su distinguida esposa, y de la hermana Teresa de la Sagrada Familia nuestro estimado amigo D. Rafael S. Valle y su elegante señora, oficiando en la ceremonia el Sr. Vicario D. Miguel Pérez de Guzmán. El confesor de la comunidad, D. Pascual Soria Castellote, dirigió una sentida plática encomiando las excelencias de la vida del claustro y su eficacia en favor de la humanidad que tanto necesita de la oración de esas anónimas y perseverantes intercesoras cerca de Dios».

Tomas de hábito.—El día 21 de Agosto último recibió el santo hábito para religiosa de coro en el convento de Carmelitas Descalzas de Ciudad Real, la jóven postulante Srta. Basilisa Echeveste y Oyarzábal, natural de San Sebastián, siendo apadrinada por su hermana la Srta. Carmen Echeveste en tan solemne acto, en el que dirigió su elocuente palabra a la nueva religiosa el Sr. D. Emiliano Morales, párroco de aquella ciudad.

—El 24 de Noviembre tomó el santo hábito en las Carmelitas Descalzas de Talavera la Real la H.^a Ana de S. Bartolomé, apadrinada por D. José Mora y su esposa D.^a Catalina Pérez Romero. Dióle el hábito D. Macario Márquez, cura párroco de dicha localidad.

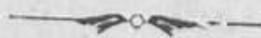
Profesión religiosa.—En el Convento de Carmelitas Descalzas de Ciudad Real hizo su profesión solemne el día 21 de Noviembre la religiosa de velo blanco H.^a Visitación de Nuestra Señora de Begoña, natural de Orozco (Vizcaya).

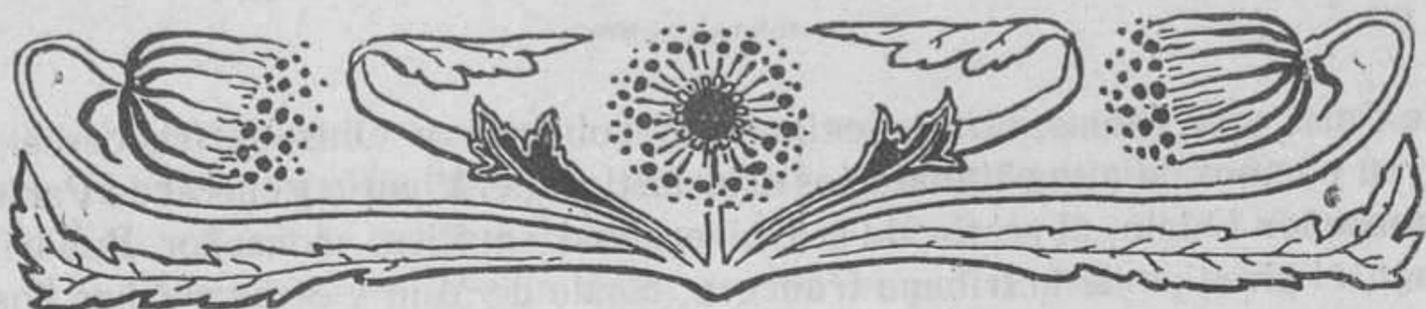


NECROLOGÍA

En Tarragona ha fallecido santamente la suscriptora de nuestra Revista D.^a Clemencia Mayarit. D. E. P.

—En Murguía (Alava) la H.^a Carmen de Jesús, a los 44 años de edad y 24 de profesión. Sufrió con gran paciencia y edificación la última enfermedad, que la sacó de este mundo.





Crónica General

Roma.—*Homenaje de un patriarca.*—Mgr. Ignacio Abdul Messih, ex-patriarca de los Jacobitas sirios, fué recibido al Catolicismo en el mes de Mayo. No queriendo morir sin antes tener el consuelo de besar el pie al Romano Pontífice y testimoniarle personalmente su adhesión inquebrantable, se ha dirigido a Roma, a pesar de su avanzada edad y su delicado estado de salud, habiendo sido recibido por Su Santidad en audiencia privada. Aseguró al Pontífice que jamás abandonará la fe católica y que su único deseo es sufrir por ella el martirio. Estas palabras conmovieron profundamente a Pío X, el cual obsequió a Mgr. Abdul Messih con un precioso anillo y una cruz pectoral, dándole después la bendición apostólica. Espérase que todos los Jacobitas sigan el ejemplo de su Patriarca.

Aniversario de la coronación del Papa.—El día 16 de Noviembre se celebró con gran solemnidad en la Capilla Sixtina el décimo aniversario de la coronación del Pontífice. Ofició el Cardenal Merry del Val y asistieron a la misa veintiséis Cardenales, el Colegio prelaticio, las Cortes pontificias, los Generales de las Ordenes religiosas, el Cuerpo diplomático, las Ordenes militares, los comandantes de los Cuerpos armados de la guardia palatina, la gendarmería y todo el séquito de Su Santidad. A propósito de esto dice *Rome* que cuando el Padre Santo pasaba por la sala Ducal, las personas que se hallaban en ella ganosas de ver al Papa y recibir su bendición, prorrumpieron en atronadores vivas y aplausos, a pesar de las órdenes dadas en contrario. Su Santidad impuso silencio con el dedo, y los aplausos cesaron por un momento; pero bien pronto se reprodujeron con voces de ¡Viva el Papa! ¡Viva el Papa-Rey! Esta vez se paró Su Santidad, y dijo de modo que pudieran oirlo todos, ¡no! ¡no! Un incidente tan insignificante como éste, el cual no reconoce otra causa que el desagrado con que ve Pío X toda manifestación ruidosa dentro del Vaticano, ha hecho fantasear no poco a la prensa liberal. Algunos periódicos han visto en él una solemne renuncia pontificia del poder temporal; otros, en cambio, lo explican con la leyenda de los Cardenales de la Triple Alianza y los Cardenales de la Triple Entente. Tan absurdas interpretaciones no merecen los honores de la refutación.

Francia.—*El centenario de Luis Veillot.*—El periodismo católico ha sido ensalzado en la gran apoteosis de Luis Veillot, que tuvo lugar el día 25 de Noviembre en la Basílica del Sagrado Corazón de Montmartre. Presidieron la solemnidad dos ilustres príncipes de la Iglesia, los Cardenales

de París y de Reims, otros dieciocho Arzobispos y Obispos franceses y gran número de altos dignatarios eclesiásticos, el Vicario general de París, monseñor Odein, el rector de la Universidad católica, monseñor Baudrillaut, el príncipe de la tribuna francesa, conde de Mun y otras muchas ilustres personalidades. La misa fué celebrada por el Obispo de Autem y el panegírico del insigne polemista estuvo a cargo del Obispo de Orleans. Su elocuentísimo discurso fué un himno a la unión de los católicos, en el cual hizo desfilar ante el numeroso y escogido auditorio, al que tuvo pendiente de su mágico verbo por espacio de hora y media, la generación católica del tiempo de Luis Veuillot tan hondamente dividida, y hoy reconciliada en el seno de Dios. El duque de Broglie, los condes de Falloux, de Hannonville y de Montalambert, los Cardenales Pie y Larigerie, los Obispos Freppel y Dupauloup, los Padres Revignan, Gratry y Lacordaire, distaron mucho de estar acordes; pero «ahora, dijo, Parisis y Montalembert, Pie y Falloux, Dupaulou y Veuillot descansan juntos en el seno de Dios, a quien todos amaron, si bien no estuvieron acordes en el modo de servirle y defenderle, y se consuelan de sus batallas de un día con la contemplación beatífica de la misma indefectible belleza, en la misma indefectible paz de la eternidad».

Este gigante de la Prensa católica falleció el 7 de Abril de 1883, y antes de expirar pidió la pluma y escribió lo que puede llamarse su testamento espiritual, disponiendo que pusiesen a un lado la pluma, el Crucifijo sobre su corazón y un volumen de sus obras a los pies. Monseñor Touchet expresó la idea que se había formado de Luis Veuillot diciendo que fué «un hombre y un cristiano». Su Santidad Pío X ha hecho una brillantísima apología del ilustre escritor y maestro de los polemistas católicos en un breve dirigido a M. Francisco Veuillot, del cual extractamos los siguientes párrafos:

«Siguiendo el ejemplo de los dos Papas que nos han precedido en esta Sede apostólica, y principalmente de Pío IX, de santa memoria, nos es agradable rendir testimonio a aquel gran hombre de bien, defensor irreductible de los derechos de Dios y de la Iglesia. Con el fuego de su celo de apóstol bajó a la arena de la lucha provisto de los dones preciosos que constituyen el escritor, el artista y el pensador de genio, dones en los que igualó o superó a los más ilustres maestros, puesto que en las santas batallas libradas en defensa de los sagrados principios, su pluma era a la vez cortante espada y antorcha luminosa. Lo que estimulaba el vigor de su espíritu, lo que le rodeaba de una aureola luminosa, lo que centuplicaba su energía era, con su fe profunda, el amor a la iglesia, cuyo triunfo deseaba, y el amor a su patria, que él quería fiel a Dios.

»Guiado por aquella fe, inspirado por este doble amor, supo rechazar como una impiedad toda disminución de la soberanía de Jesucristo y toda renuncia a las enseñanzas de la Silla Apostólica. Comprendió que la fuerza de las sociedades está en el reconocimiento pleno y entero del reinado social de Nuestro Señor, y en la aceptación sin reservas de la supremacía doctrinal de su Iglesia. ¡Con qué alma recta y altiva, con qué corazón indomable hizo oír sobre dichas cuestiones fundamentales las más valientes declaraciones, confesando sin vacilación ni atenuaciones la verdad católica, no queriendo nunca hacer distinción entre los derechos que el mundo moderno admite y los que pretende proscribir! ¡Con qué generosa franqueza

supo desenmascarar las teorías liberales, cuyas deducciones tan funestas son, de entre los sofismas disimulados bajo el nombre de libertad!

»Convencido de que la nación que lleva a través de los siglos el nombre de Hija Mayor de la Iglesia debe, por su fe, por su genio y por la lógica de su historia reconocer en su plenitud los derechos de la Santa Sede y la autoridad del Pontífice romano, se aplicó con todo el ardor de su alma a disipar los prejuicios y los equívocos del galicanismo, siendo poderosa ayuda en el gran movimiento hacia la Santa Sede que se produjo en su época. No ignora nadie la perseverancia con que se levantó siempre contra los espíritus pervertidos que atacaban las fuentes vivas de las tradiciones cristianas, fuerza y gloria de su Patria. Seguramente que es un gran honor para un servidor de la Iglesia el haber, durante más de medio siglo, proyectado sobre los acontecimientos que se han sucedido en el mundo la pura luz de la Doctrina católica, persiguiendo sin tregua ni merced, lo mismo el error que se presenta con toda claridad a la luz del día, que el que serpentea entre las sombras.

»Le queda el mérito y la gloria de haber trabajado con el valor, el empuje y el entusiasmo de un hombre que sabe se halla en posesión de la verdad, y que esta verdad tiene derechos imprescriptibles. Le queda el mérito y la gloria de haber trabajado dentro de la obediencia y de la disciplina, con la vista fija siempre en las direcciones de la Santa Sede. Le queda el mérito y la gloria de haber trabajado con un completo desintéres, no cediendo nunca ni a las seducciones, ni a las alabanzas, ni a las promesas, desafiando la impopularidad, las intrigas, las antipatías, las acusaciones calumniosas de sus adversarios, y a veces hasta la desaprobación de sus compañeros de armas, «dichoso por haber sido hallado digno de sufrir afrentas por el nombre de Jesús». (Act. v. 47.)

»El conjunto de su ilustre carrera es digno de ser presentado como modelo a los que luchan por la Iglesia y por las caasas santas, y que se hallan sujetos a las mismas contradicciones y a los mismos desencadenamientos de la pasión. A ejemplo de Luis Veuillot, deben mostrarse orgullosos de su título de cristianos y servidores de la Iglesia, sabiendo que Dios combatirá a su lado y les dará la victoria a la hora marcada por su Providencia.

»Con el testimonio de toda Nuestra satisfacción, Nos os concedemos muy querido hijo como prenda de los celestiales favores a vos y a todos los miembros de vuestra familia y a todos los descendientes de Luis Veuillot la Bendición Apostólica. —Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 22 de Octubre de 1913, onceno de Nuestro Pontificado.»—*Pío P. P. X.*

España.—*Por los emigrantes.*—Si compadecerse y socorrer al desgraciado es una obra de misericordia, hacer que otros muchos se compadezcan y le socorran, será un acto doblemente misericordioso. Por eso es muy digna de alabanza la labor realizada por individuos y asociaciones como la de San Rafael, de reciente fundación en nuestra patria, que procuran sean conocidos los padecimientos y miserias de nuestros compatriotas de allende los mares. Recientemente ha hecho circular la mencionada asociación un suelto por la prensa, el cual se presta a muy serias consideraciones; pero preferimos en esto dejar la palabra al periódico católico de Madrid *El Universo*, que dice entre otras cosas:

«La *Asociación católica de San Rafael*, recientemente creada para la protección de los emigrantes, ha hecho circular en la Prensa un suelto conmovedor, cuya lectura habrá recordado al Gobierno deberes mal cumplidos, y servirá de escarmiento a muchos incautos para no aventurarse en busca de lo desconocido, fiados sólo en vanas promesas. El suelto a que aludimos recoge noticias de los diarios de Montevideo, relativas a un crecido número de obreros españoles que acampan entre unas ruinas en la capital del Uruguay, sin tener más alimento que las sobras de las comidas de un Seminario, ni más lecho que la tierra dura. Estos infelices fueron acogidos anteriormente en el *Alojamiento de inmigrantes*, donde estuvieron cinco días, tiempo máximo que consiente el reglamento; y como durante ese plazo no pudieron hallar colocación, se ven en el caso angustioso de no tener donde recogerse, ni pedazo de pan que llevarse a la boca, si la caridad no se lo diera. Para remediar su situación esos infelices, han elevado un mensaje al ministro de España en el Uruguay, solicitando que se les proporcionen medios de volver a la Patria, que equivocadamente abandonaron «al conjuro de entusiasmos juveniles y de propagandas engañosas por agentes de emigración». Si el enterarnos de la desdicha de esos compatriotas produce en nuestro animo honda pena y el natural anhelo de que salgan pronto del misérrimo estado en que se hallan, con esa amargura se mezcla la satisfacción de ver que los pobres emigrantes cuentan ya con una Asociación como la de San Rafael, que se preocupa de su suerte, de su bienestar material y moral, conforme a los estatutos que la rigen. Y esta Asociación es una Asociación católica, una de tantas como ejercen entre nosotros la acción social con el espíritu evangélico. ¿Qué Asociación radical o socialista se ha puesto hasta ahora al servicio de los emigrantes, como la *Asociación católica de San Rafael*? Ninguna. Mucho hablar de la emigración como arma política contra los Gobiernos, como recurso oratorio para estimular odios de clase y encender pasiones; pero consagrarse a impedir que prosperen los engaños de los agentes, a mejorar las condiciones en que vive el proletariado rural, para que la necesidad no le empuje a la expatriación, a proteger en el voluntario destierro a las víctimas de aquellos engaños, eso sólo saben hacerlo las Asociaciones católicas, que aman al prójimo por amor de Dios y sin interés humano alguno. Si los socialistas y los radicales se acuerdan ahora del proletariado rural, que es el que mayor contingente de hombres rinde a la emigración, no es ciertamente sino para ligarle en sus Asociaciones con fines electorales y políticos. ¿Cuántos discursos pronunció Pablo Iglesias en el Congreso para llamar la atención de los gobernantes sobre el problema de la emigración?....»

Nuevos prelados.—Grande ha sido nuestro placer al poder saludar en esta ciudad de Burgos a tres dignísimos prelados, hijos de esta provincia, el Ilmo. Sr. D. Prudencio Melo, que ya ha hecho su entrada entusiasta en la diócesis de Vitoria; el Ilmo. Sr. D. Angel Marquina, obispo de Canarias, conocidísimo y muy apreciado en esta capital, y el Sr. obispo de Badajoz, que tan gratos recuerdos por su caridad deja en su antigua diócesis de Canarias. A todos ellos deseamos acierto en el desempeño de sus oficios y que el Señor premie sus desvelos y les dé fuerzas y prudencia para servir e y llevar a El las almas de sus súbditos.



ÍNDICE DEL TOMO XIV

AÑO DE 1913

Artículos de fondo

	<u>Págs.</u>
Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.	3
Tercer Congreso Nacional de música sagrada, por Fr. Plácido de Santa Teresa.	13
Progresos del Catolicismo en las islas británicas, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen. 19, 56, 96, 188, 265, 421, 494, 564, 763, 846,	926
La fiesta del Cordero, por Fr. Miguel Angel, C. D.	25
La devoción del Niño Jesús de Praga, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.	41
El Monte Carmelo por Fr. Mínimo del Carmelo. 48, 85, 172, 245, 410, 449, 638,	719
Desde mi celda, por Fr. Lucas de San José, C. D. 61, 101, 133, 207, 293, 340, 417, 491, 570, 651, 685, 730,	812
Nueva vida de Sta. Teresa, por Fr. Silverio de Sta. Teresa, C. D.	68
La Purificación de la Virgen, por Fr. Evaristo del Carmen.	81
Escenas indianas, por Fr. Bruno de San José. 104, 217,	344
Repertorio de Cánticos sagrados, por Fr. Daniel de la Encarnación, C. D.	108
La paz de Constantino en la Historia de la Iglesia, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	121
Hallazgo importante, por Fr. Eduardo de J. M.	128
La oración del turco, por Fr. Miguel Angel.	136
Catalina Farnese. 140, 221, 301, 381, 500, 691, 770	851
El por qué de las fiestas constantinianas, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	161
El derecho natural en la filosofía escolástica, por Fr. Marcelo del Niño Jesús.	181
La pasión de Jesucristo, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	201
La basílica de San Joaquín en Roma, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	210
Pascua florida, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	241
Interesante discurso del Kaiser, por Cech.	258
Pan y Catecismo, por Fr. Evaristo del Carmen. 260, 289, 327, 377,	466
La isla de Malta, por Fr. Miguel Angel, C. D. 269,	296

	Págs.
Federico Ozanam y su obra, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	281, 368, 441, 671
Plausible iniciativa. La comunión de los niños españoles, por Fray Claudio de Jesús Crucificado.	321
El Catolicismo en los balkanes, por Fr. Casimiro de la V. del C.	331
El XXIV Congreso internacional eucarístico, por Fr. Silverio de Santa Teresa.	361
Nuestro colegio preparatorio, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	388
La irreligión oficial en Portugal, por Fr. Claudio de Jesús C.	401
El ángel de exaltación, por Fr. Florián del Carmelo.	426, 470
Miscelánea, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	431
El Cristianismo en la China, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen.	456
Exhortación dirigida por N. M. R. P. General a los gremiales del Capítulo celebrado en Roma en Abril de 1913.	481
El mes de Julio, por Fr. Claudio de Jesús C.	486
A la Virgen del Carmen, por id.	521
El escapulario carmelitano ante la historia, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen.	523, 711, 804, 877
Una visita al Carmelo, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.	534, 603
El escapulario ante la teología, por Fr. Amalio de San Luis Gonzaga, C. D.	548, 557
La Virgen del Carmen en Mazatlán, por Fr. Lucas de San José, C. D.	553
Primer congreso catequístico nacional, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	551, 591, 633
Un nuevo libro sobre San Juan de la Cruz, por id.	618
El ángel carmelitano de Bética, por id.	622
Las fiestas del Carmelo, por Fr. Miguel Angel.	647
El profeta de la ruina de Acre, por los PP. Fr. Florián y Ordep.	657, 733
Los ejercicios escritos sobre el Catecismo, por Fr. Julio del Niño Jesús, C. D.	679, 726
Sobre el Tabor, por Fr. Miguel Angel.	689
El precepto del amor, por Fr. Claudio de J. C.	738
Las canciones de Santa Teresa, por Fr. Bruno de San José, C. D.	751, 791, 871
Algunos rasgos literarios de Santa Teresa, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	756
Excavaciones en el Monte Carmelo, por Fr. Florián del Carmelo.	798
Influencias de San Juan de la Cruz en una alma, por Fr. Claudio de Jesús C.	831
Los mejicanos en el Carmelo, por Fr. Miguel Angel.	884
Primer Congreso regional de arte cristiano en Cataluña, por Fray Plácido de Santa Teresa, C. D.	890
Philosophia moralis et socialis, por Fr. Claudio de Jesús C.	895
La plenitud de los tiempos, por Fr. Evaristo del Carmen, C. D.	911
Los Misterios de Navidad en la Reforma del Carmen, por Fray Severino de Sta. Teresa, C. D.	914
Páginas de Sangre, por Fr. Miguel Angel, C. D.	926

Poesías

Niño de Praga, por Fr. Florián del Carmelo.	9
Mi cielo, por id.	93
Mi esperanza, por Sor Teresa del Niño Jesús.	131

	Págs.
La imagen del dolor, por Fr. Florián.	205
Caridad y libertad, por Fr. José Joaquín, C. D.	255, 287
Echar flores, por Sor Teresa.	343
Mis deseos al pie del tabernáculo.	408, 601
María protectora de la Orden del Carmen, por Fr. Eusebio de la Inmaculada Concepción, C. D.	529
Reina española, por Fr. Florián.	561
Al cantor de lo divino, por id.	840
Los peregrinos mejicanos, por id.	887

Bibliografía

Véanse las páginas 32, 134, 230, 310, 352, 389, 473, 510, 577, 660, 700,
778, 817, 859, 931

Sección Canónica

La reforma del Oficio Divino, según la Bu'a «Divino afflatu», por Fr. David de la Inmaculada Concepción, C. D. 28	63
Sobre la comunión de los fieles el día de Pascua en las iglesias no parroquiales y de regulares.—Sobre la celebración de la misa en domicilios privados y administración de la comunión a los enfermos, por Fr. E. V. C.	144
Indulgencias en honor de Sta. Ana.—Dudas acerca de las nuevas rúbricas.—Dispensa de ayuno y abstinencia el día de S. José, por Fr. E. V. C.	226
Decreto acerca de las confesiones de las monjas y hermanas, por Fr. E. V. C.	272
Decreto acerca de las misas votivas y de requie, por Fr. E. V. C.	307
Nuevas rúbricas, por Fr. E. V. C.	349
Del Jubileo. 432, 506, 574, 657	698
Declaración acerca de los objetos piadosos bendecidos por el Sumo Pontífice, por Fr. E. V. C.	699
La Cofradía del Niño Jesús de Praga, por Fr. E. V. C.	741
Estatutos de la Cofradía del Niño Jesús de Praga.	776
Decreto sobre la absolución de religiosos por Fr. E. V. C.	857
Motu Proprio de Su Santidad sobre la nueva reforma del rezo, por Fr. E. V. C.	897

Crónica Carmelitana

Revisión de los escritos de Sor Teresita del Niño Jesús.—Buenos Aires: Peregrinación de la parroquia del Carmelo al Santuario de Luján.—Burgos: Novena de la Inmaculada.—Profesiones re- ligiosas.—Necrología.	34
Por mediación de Sor Teresita: Carta interesante.—Bodas de plata. —Dos veladas literarias.—Muerte del P. Gerardo Beccaro, C. D. —Profesiones religiosas.—Necrología.	71
Los marineros italianos en el Carmelo.—En Getafe.—Necrología.	110

	Págs.
Nueva fundación en Praga.—En honor del Niño Jesús de Praga: Madrid.—Pamplona.—Castellón.—Profesiones religiosas.—Toma de hábito.—Necrología.	149
Monumento al Carmelo en La Serena (Chile).—En honor del Niño Jesús de Praga; Burgos.—Curación prodigiosa obtenida por mediación de la sierva de Dios Venerable Madre María de Jesús.—Profesiones religiosas: Santiago de Chile.—Lerma.—Necrología.	192
Camagüey (Cuba): La primera carroza del Niño Jesús de Praga en Europa y las Américas.—La fiesta de Santo Tomás en nuestros Colegios.—Profesión religiosa.—Necrología.	232
En honor del Niño Jesús de Praga: Matanzas.—El Escapulario del Carmen en un incendio.—Un favor de Sor Teresita y de la V. Isabel de la Trinidad.—Profesiones religiosas.—Necrología.	275
Entusiasmo por el Carmelo.—Agradeciendo un favor a la Virgen del Carmen.—Solemne bendición de una primera piedra.—Que lleven feliz travesía.—Profesión religiosa.—Necrología.	312
Sobre la erección de la Archicofradía del Niño Jesús de Praga.—Capítulo general.—Tomas de hábito.—Profesión religiosa.—Necrología.	354
Facultad perpetua de erigir en todo el orbe la Asociación del Niño Jesús de Praga.—Nuevo provincial.—Toma de hábito.—Profesión religiosa.—Necrología.	392
Subsanación de los defectos cometidos en la imposición del escapulario del Carmen.—Un favor de Sor Teresita del Niño Jesús.—Toma de hábito.—Necrología.	435
Del Monte Carmelo.—Llegada de un misionero.—Distinción honorífica.—Profesión.—Necrología.	475
Solemne Triduo de la «Semana Devota» de Barcelona.—Medina.—Las Carmelitas de Salvatierra.—El Escapulario de la Virgen.—Favor obtenido por intercesión de Sor Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz.—Profesión religiosa.—Necrología.	512
Sea bien venido.—Ceilán: Un nuevo milagro de Sor Teresita.—La Primera Comunión ante la Virgen del Carmen.—Aviso a nuestras Religiosas.—Profesiones Religiosas.—Necrología.	555
Barcelona: Colocación de la primera piedra de la Iglesia de nuestros Padres.—Fiestas de la Virgen del Carmen.—En Vitoria.—en San Sebastián.—En Torrelodones.—En el Escorial.—En Consuegra.—Madrid: Una fiesta simpática.—Gracias a Sor Teresita del Niño Jesús.—Toma de hábito.—Necrología.	580
Peregrinación a los santuarios de Santa Teresa.—Las fiestas del Carmen en Burgos, Begoña, Gijón y Haro.	622
Bendición de una nueva iglesia. Montevideo.—En honor de la Virgen del Carmen. Zaragoza. Oviedo.—Azcoitia.—Profesiones religiosas.—Tomas de hábito.—Necrología.	662
Por la Misión de Malabar.—En honor de la Virgen del Carmen.—Uruguayana.—Granada.—Villanueva de la Peña (Palencia).—Un suceso extraordinario.—Un favor de Sor Teresita.—Toma de hábito.—Necrología.	703
Honores a la Virgen del Carmen: Inauguración de la nueva iglesia de los PP. Carmelitas de Chillán.—O Mesageiro do Carmelo.—Nuevos presbíteros.—Necrología.	744
Las fiestas del Carmen en Trujillo.—En Illapel.—Profesión y toma de hábito.—Necrología.	782
Milagros y gracias de Sor Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz.—Isla de Ceilán. Sor Teresita en el mar.—Curación milagrosa por medio de una Imágen.—Murcia.—Otras gracias.—Pamplona.—Guadalajara.—Toma de hábito.—Necrología.	821

Grandiosa peregrinación al Desierto de las Palmas.—Fiesta a Santa Teresa en París.—Las fiestas de Santa Teresa en Zafra.—Fiesta onomástica.—Toma de hábito.—Necrología.	863
Solemne procesión de la Virgen del Carmen, en Santiago de Chile.—Un caso extraordinario.—Otro favor de la Virgen del Carmen.—Por intercesión de Santa Teresa de Jesús.—Curación obtenida del Niño Jesús de Praga.—Nueva Comunidad de carmelitas descalzas.—A Ultramar.—Profesión religiosa.—Necrología.	900
Carta del Monte Carmelo, por Fr. Miguel Angel, C. D.—La fiesta de N. P. San Juan de la Cruz en Corella.—Velez Málaga: Restauración del convento de las Carmelitas Descalzas.—Tomas de hábito.—Necrología.	935

Crónica General

Roma: La situación del Pontífice bajo el gobierno italiano.—Francia: El protectorado de Oriente.—España: Subvenciones a las escuelas laicas.—Condena de un periodista católico.—Certamen científico-literario que, en conmemoración del XVI Centenario de la paz de la Iglesia, celebra la Diócesis de Sevilla.—Nota política.	36
Roma: Nuevo reglamento de la Unión popular.—Estados Unidos: Un testimonio más en favor de la Iglesia católica.—Austria: En honor del Santísimo Sacramento.—Alemania: Prohibición laudable.—Polonia: Contra la mala Prensa.—Francia: Aspiraciones y frutos de la escuela laica.—España: D. Miguel Mir.—Nuevo Director de la Academia de la Historia.—Peregrinación a las fiestas constantinianas de Roma y al Congreso Eucarístico de Malta.—Nota política.	75
Roma: Un artículo del <i>Oservatore</i> y la prensa italiana.—Una obra del Papa.—Francia: Aspiraciones y frutos de la escuela laica.—Portugal: Frutos de la revolución.—España: Nota política.	113
Roma: El nuevo embajador de España ante la Santa Sede.—Estados Unidos: Contra la blasfemia.—Irlanda: Meritísima obra social.—Colombia: Un prodigio de N. Señor Jesucristo en la Eucaristía.—España: Huelga de Patronos.—Sindicalismo ferroviario católico.—Liga nacional antimasonica y antisemita.—Nota política.	135
Roma: Muerte de una hermana del Papa.—El nuevo Nuncio de España.—China: Horrible matanza de cristianos.—Austria: Muerte de un Cardenal.—Islas Filipinas: Fin de un cisma.—Holanda: Movimiento católico.—Inglaterra: Prodigio eucarístico.—España: Campaña infame.—El socialismo en baja.—Peregrinación española a las fiestas constantinianas y al Congreso eucarístico de Malta.—Nota política.	195
Roma: La protesta de los católicos genoveses y un discurso de S. S.—Inglaterra: Conversión de benedictinos anglicanos.—Francia: Ruidoso proceso.—España: Sobre la inmigración.—Contra la supresión de la enseñanza del Catecismo.—Primer Congreso catequístico en Valladolid.—La patrona de la Guardia civil.—Nota política.	235
Roma: Gracias extraordinarias.—Brasil: Un triunfo de la Cruz.—Estados Unidos: La Masonería y la Eucaristía.—España: De ac-	

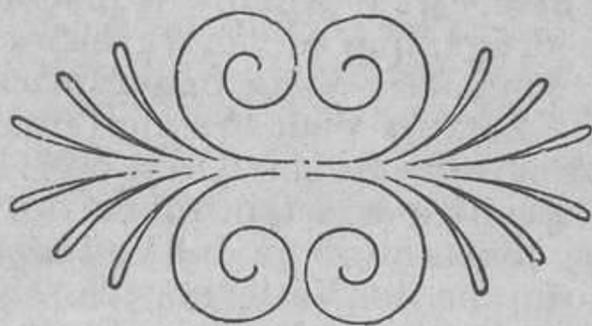
ción social católica.—Muerte de un Obispo.—Un milagro de la Santísima Virgen.—Nota política.	277
Roma: La salud del Papa.—Progresos del Catolicismo en el mundo.—El Catolicismo en el Imperio británico.—Progresos del Catolicismo en Escocia.—Progresos del Catolicismo en los Estados Unidos.—Progresos del Catolicismo en Alemania.—España: La cuestión y el catecismo.—Los caballeros de las órdenes militares.—Al magisterio y a la nobleza se ha unido el pueblo.—La Junta central de la Liga de padres de familia.—Hasta en Alemania.—El consejo de Instrucción pública.—Nota política.	316
Prusia: Odiosa persecución contra los católicos polacos.—Francia: Un gran peligro nacional.—España: Desenvolvimiento de la acción social católica.—Nota política.	357
Roma: La salud del Papa.—Por estar todavía convaleciente.—Con motivo del nuevo decreto contra la enseñanza del catecismo.—Alemania: El Kaiser y las misiones cristianas.—Europa: El suicidio de los niños.—India inglesa: Interesante controversia.—España: Las fiestas constantinianas.—Ejemplar castigo.—Muerte de Luis Morote.—Nota política.	394
Roma: La prensa anticlerical.—Acerca de la vitalidad de los católicos italianos.—Palestina: Conversión de un prelado cismático.—Inglaterra: El tráfico del opio. España: Un triunfo pedagógico.—Otro caso como el del Ferrol.—Nota política.	437
Roma: Funciones solemnes.—Perú: La enseñanza religiosa en las escuelas.—Francia: La despoblación en Francia.—España: Una obra patriótica laudabilísima.—Conclusiones de la sección española del Congreso Eucarístico de Malta.—Nota política.	477
Francia: Síntomas consoladores.—China: Hecatombe de ídolos.—España: Acción social católicoagraria.—Nota política.	516
Italia: El primer Vicario apostólico de Trípoli.—Estados Unidos: Un desafío.—Alemania: El Kaiser y las misiones.—Colombia: Triunfo de los católicos.—España: Una carta del Cardenal Aguirre.	557
Roma: Cumpleaños del Cardenal Oreglia.—El nuevo Seminario de Roma.—Ejemplar castigo.—Inglaterra: Cuarto Congreso católico.—Estado de los balkanes: La nueva guerra y sus causas.—España: Estadística consoladora.—Heroísmo de un religioso.—Hacia la unión de los católicos.—Peregrinación del Magisterio a Roma.—La cuestión de los exploradores.—Nota política.	585
Roma: La procesión del Carmen y una manifestación sectaria.—Estados Unidos: Acontecimiento interesante.—Francia: Un fallo Modelo.—Portugal: Retrato de Alfonso Costa hecho por Almeida.—España: Por la destitución de Altamira.—Un rasgo de generosidad del clero.—Nota política.	623
Roma: Importante triunfo de los católicos.—Palestina. Su porvenir.—Alemania: Un Congreso Católico.—España. Frutos de la Confesión. Labor del Comité de Defensa Social de Barcelona.—Nota política.	667
Roma: Fallecimiento del Cardenal Vives.—Austria: Importante decreto imperial.—Brasil: Grandiosa manifestación.—España: Vindicación de la labor de nuestros religiosos en Filipinas. Las luchas greco-romanas. El rosario de la aurora en Valencia. Los juegos prohibidos. Una obra patriótica.—Nota política.	707
Roma: Un mitin de protesta.—Colombia: Homenaje a Jesucristo.—España: Apertura de los Tribunales. Quinta asamblea eucarística internacional.—Nota política.	747

Roma: La libertad de la Iglesia.—Inglaterra: Magnífico ejemplo de fe.—España: Contra el laicismo de la enseñanza.—En honor del Sagrado Corazón.—Movimiento Mariano.—El Cardenal Aguirre.—Nota política.	786
Roma: Un donativo del Papa.—Irlanda: Los sacerdotes salvan la fe de muchos niños.—Rusia: Pleito judío.—Francia: Graciosas curaciones.—España: Contra la blasfemia.—Por los emigrantes católicos.—Don Alejandro Pidal.—Nota política.	826
Roma: Un monumento a Pío X.—Colombia: Homenaje a Jesucristo.—Prusia: Decreto contra los cinematógrafos.—España: Lo que puede la mujer católica.—Octava peregrinación de Tierra Santa y Roma.—Nota política.	867
Roma: Programa político de los católicos.—República Argentina: Acción social de los católicos.—Francia: Congreso católico de Montmartre.—España: El nuevo Primado.—Movimiento interesante.—Nota política.	905
Roma: Homenaje de un patriarca.—Francia: El centenario de Luis Veuillot.—España: Por los emigrantes.—Nuevos preladados.	939

Grabados

Adoración de los Pastores, de Murillo (Pinacoteca Vaticana), 1.—Milagroso Niño Jesús de Praga, que se venera en el convento de PP. Carmelitas de Alba de Tormes, 41.—Vista panorámica del Monte Carmelo desde el Mediodía, 81.—Estatua ecuestre de Constantino en el Pórtico de la Basílica de San Pedro de Roma, (Obra de Bernini), 121.—Vista general de la primitiva Basílica constantiniana del Vaticano, 122.—Vista exterior de la Basílica constantiniana del Vaticano, 124.—Vista interior de la Basílica constantiniana del Vaticano, 125.—Santa Elena, Madre de Constantino, del Calari, Pablo de Verona (Pinacoteca Vaticana), 161.—Vista exterior del Coliseo en su estado actual (Roma), 164.—Arco de triunfo de Constantino (Roma), 167.—Basílica de San Juan de Letrán (Roma), 169.—Jesús muerto en los brazos de su madre, escultura de Miguel Angel. (Basílica de San Pedro en el Vaticano), 201.—El Salvador, de Guido Reni. (Génova: Palazzo Rosso), 241.—San Marcos libra del suplicio a un esclavo. (Cuadro de Tintoretto.—Venecia), 281.—Viril de la S. I. C. B. de Lugo, 321.—N. M. R. P. Clemente de los Santos Faustino y Jovita, elegido Prepósito General en el último Capítulo de 11 de Abril, 361.—Congreso Eucarístico de Malta.—La Procesión al pasar la Peregrinación española, 401.—Interior de la Basílica del Monte Carmelo, 441.—Federico Ozanam, 444.—Margarita de Médicis, madre de Catalina Farnese, 481.—La Virgen del Carmen según se venera en la Iglesia de PP. Carmelitas de Toledo, 521.—Vista general del Convento de PP. Carmelitas del Monte Carmelo, 529.—Comunidad del Monte Carmelo, 536.—Iglesia de los PP. Carmelitas de Caifa, 539.—Refectorio de la Comunidad, 543.—Último retrato de la Virgen del Carmen que se venera en la Santa Montaña, 546.—La Virgen del Carmen que se venera en Mazatlán (Méjico), 553.—Sor Teresa Margarita de la Encarnación, en el siglo Catalina Farnese, 551.—Peregrinos árabes celebrando la fiesta del Profeta Elías en el Carmelo, 591.—Elías en su gruta del Carmelo, 604.—Interior de la Escuela de los Profetas, 606.—La fuente de Elías cerca del convento de San Brocardo, 608.—Beduinos acampados en Esdrelón preparando manteca, 610.—El Sacrificio visto desde la llanura de Esdrelón cerca de Mansouráh, 611.—Convento de PP. Carmelitas en el lugar del Sacrificio de Elías, 613.—Una caravana abrevando sus camellos en

el pozo de la explanada del Sacrificio, 615.—La peregrinación francesa en el Carmelo, 617.—El Papa Paulo III (Farnese), 631.—Odoardo Farnese, padre de Catalina, 671.—La piedad de Montauti (San Juan de Letrán), 711.—Imagen de Santa Teresa, que se venera en la capilla donde nació. (Avila), 751.—Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, 791.—Sor Isabel de la Santísima Trinidad, Carmelita Descalza, 831.—Ranuccio II, hermano de Catalina Farnese, 871.—El Ilustrísimo Señor D. Prudencio Melo, Obispo de Titoria, 910.



Obras recibidas en nuestra Redacción.

Hemos recibido las obras siguientes, de algunas de las cuales iremos dando oportunamente el juicio crítico en la sección bibliográfica.

De Herederos de Juan Gili, Cortes, 581, Barcelona:

María Inmaculada y las apariciones de Lourdes. La ciencia y lo sobrenatural, por Juan N. Martinasso Pbro. Con 40 ilustraciones.

Directorio práctico del Confesor por el Dr. Alejandro Ciolli, canónigo de Florencia. Traducción de la séptima edición italiana notablemente aumentada, por D. Cayetano Soler Pbro. Segunda edición, adaptada a las recientes disposiciones pontificias y acrecentada con varios apéndices por el R. P. Jaime Pons de la Compañía de Jesús.

Pequeñas virtudes y pequeños defectos de la joven en el colegio y en la familia, por Mgr. Sylvain. Traducción de la 46.^a edición francesa.

Estudios filosóficos por el Dr. Modesto Hernández Villaescusa:—I *El Origen del hombre*, 2.^a edición.—II. *El monismo materialista*, 2.^a edición.—III. *Origen y desenvolvimiento de la filosofía*, 2.^a edición.

Síntesis-programa de la historia de la filosofía por el Dr. Modesto H. Villaescusa.

De enseñanza. Al margen de un decreto, por Rafael Calleja, abogado del ilustre colegio de Madrid, Madrid, 1913: Casa editorial Saturnino Calleja Fernández

Portfolio fotográfico de España cuadernos 59 y 60 correspondientes a Jaca y Játiva respectivamente. Editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

Mapa de la zona de influencia española en el norte de Marruecos. Del mismo editor.

El regadío en Cataluña por Juan Sardá, 4.^a edición, Tip. *El anuario*, paseo de San Juan, 54, Barcelona.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

Manual de la Tercera Orden seglar de la

⊗ Virgen del Carmen y de Santa Teresa ⊗

UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración

AGUA DEL CARMEN

Espíritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.



Espíritu de Melisa, F.^a Ofc. E.—M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.

Un Carmelita Descalzo, químico eminente, compuso este **ELIXIR** admirable en antigüedad tan remota que ya en 1754 obtuvo nuestra Orden patente de privilegio para su elaboración en Venecia.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS y ATAQUES NERVIO-SOS.**

Es indispensable á las personas en peligro de **APO- PLEGIA.**

No tiene rival contra los desarreglos del aparato di- gestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO.**

Es muy eficaz contra la **DIARRÉA.**

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS y CONTAGIOSAS.** En caso de **COLERA** la cura- ción del atacado depende del acertado uso de este pro- digioso **ELIXIR.**

Es necesaria á las familias que veranean, y á los via- jantes, turistas, cazadores, militares y navegantes,

*Porque es el más excelente remedio conocido en ca- sos de **MAREO;***

Porque sana y desinfecta el agua;

Porque es el primero y más seguro recurso contra to- do desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención fa- cultativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la su- perior virtud curativa de tan singular remedio, **USEN** nuestra **AGUA DEL CARMEN.** Para no equivocarla, fíjense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el **ESCUDO DE LA ORDEN** y las palabras «Agua del Car- men de los Carmelitas Descalzos».—Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella.

Unicos concesionarios para la venta en España

PLANS Y PRAT.—Teléfono 3536.—Pasaje Batlló, 3, BARCELONA L. C.

OBRA NUEVA

PHILOSOPHIA

MORALIS ET SOCIALIS

AD MENTEM

ANGELICI DOCTORIS S. THOMAE AQUINATIS.

ACABAMOS de imprimir esta obra en nuestra imprenta. Su autor, el R. P. Marcelo del Niño Jesús, Carmelita Descalzo, concedor profundo del movimiento filosófico contemporáneo, ha reunido y expuesto con claridad las últimas sentencias que corren en moral y sociología. Todos los principios de los antiguos maestros escolásticos tienen en ella explicación satisfactoria; todos los errores modernos hallan su correctivo. Resulta, pues, de suma actualidad y muy a propósito para enterar a los seminaristas, sobre todo, de las verdaderas doctrinas escolásticas sin olvidar los modernos adelantos. La erudición que en ella se manifiesta es de veras pasmosa. Consta de 878 páginas. Puede muy bien servir para libro de texto, pues, a pesar de su extensión, distingúense muy bien con letra distinta las cosas que pueden servir para estudiarse y las que son más bien de supererogación y para mejor ilustrar la inteligencia. El P. Marcelo ha dado además en su obra el modo de pensar de los Carmelitas Descalzos sobre las cuestiones que trata; cosa que creemos será útil y provechosa para los profesores.

Véndese en la Administración de EL MONTE CARMELO y en las principales librerías católicas de España, al precio de 10 pesetas el ejemplar en rústica y 12, hermosamente encuadernado.